

# El movimiento de mujeres y la lucha por sus derechos en Nicaragua

Movimientos sociales y ciudadanía en Centroamérica



Elvira Cuadra  
Juana Jiménez



# **El movimiento de mujeres y la lucha por sus derechos en Nicaragua**

Movimientos sociales y ciudadanía en Centroamérica



N

305.4

C961

Cuadra Lira, Elvira

El Movimiento de Mujeres y la lucha por sus derechos : movimientos sociales y ciudadanía en Centroamérica / Elvira Cuadra Lira, Juana Jiménez Martínez. -- 1a ed. -- Managua : CINCO, 2010  
80 p

ISBN : 978-99924-852-5-5

1. MUJERES-CONDICIONES SOCIALES
2. ORGANIZACIONES FEMENINAS
3. DERECHOS DE LA MUJER

### **Autoras**

Elvira Cuadra Lira

Juana Jiménez Martínez

### **Auspiciadores**

Instituto Humanista de Cooperación al Desarrollo (HIVOS)

Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS)

### **Diseño y diagramación**

Kathy Sevilla Z.

Centro Editorial de la Mujer

En portada cuadro “El abrazo” de Patybu (Patricia Campo)

Una publicación del Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO

ISBN: 978-99924-852-5-5

Julio 2010

Managua, Nicaragua

# Contenidos

<b>Presentación</b>	<b>5</b>
<b>Introducción</b>	<b>7</b>
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Antecedentes del movimiento</b>	<b>11</b>
1. Los orígenes del movimiento /11	
2. La búsqueda de la autonomía /13	
<b>Capítulo 2</b>	
<b>El contexto histórico del movimiento</b>	<b>17</b>
1. La consolidación de la autonomía /17	
2. Las perseguidas políticas /27	
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Las estrategias de lucha del movimiento</b>	<b>31</b>
1. Participación política e influencia sobre el Estado /32	
2. La lucha contra la violencia /36	
3. El fortalecimiento interno /42	
4. Cambio cultural e ideológico /47	
5. El éxito de las estrategias /49	

<b>Capítulo 4</b>	
<b>La fortaleza del movimiento</b>	<b>51</b>
1. Su relación con otros actores /51	
EL MOVIMIENTO, EL ESTADO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS/51	
SOCIEDAD CIVIL Y OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES/54	
LAS RELACIONES CON LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL/57	
2. Modelos organizativos /59	
3. Los liderazgos y la democracia interna /63	
4. El papel de las ONG en el movimiento /64	
<b>Capítulo 5</b>	
<b>Los retos pendientes</b>	<b>61</b>
1. A manera de conclusiones /67	
UN MOVIMIENTO RICO, DIVERSO Y FUERTE/67	
DE LA SUBORDINACIÓN PARTIDARIA A LA AUTONOMÍA PLENA/68	
EL CONFLICTO CON EL ESTADO Y EL VÍNCULO CON LA SOCIEDAD/69	
LA MADURACIÓN DE LA DEMOCRACIA INTERNA/71	
2. Retos y perspectivas /72	
<b>Bibliografía</b>	<b>75</b>
<b>Líderes participantes</b>	<b>77</b>

# Presentación

La publicación que tienen en sus manos es el resultado de un proceso de investigación sobre el movimiento de mujeres en Nicaragua, que inició a finales del 2008 bajo el auspicio del Instituto Humanista de Cooperación al Desarrollo (HIVOS) y el Instituto Internacional de Estudios Sociales (ISS) de Holanda, con su Programa de Intercambio de Conocimientos en Centroamérica.

Este programa utiliza una metodología novedosa en la cual tanto las investigadoras como las líderes del movimiento, participaron en una serie de actividades intercambiando sus puntos de vista y sus análisis sobre aspectos clave del movimiento de mujeres. Otros dos estudios acompañan a la investigación de Nicaragua. El Programa de Intercambio de Conocimientos incluye dos casos más sobre movimientos sociales: el movimiento indígena en Guatemala y el movimiento por el No al TLC en Costa Rica.

Para las investigadoras que hemos participado en esta experiencia, el estudio significó una serie de retos en todos los sentidos: metodológicos, teóricos y políticos. El primero, tal vez el más importante y recurrente, fue el reto metodológico, pues a diferencia de la mayoría de las investigaciones académicas donde el investigador toma distancia del objeto de estudio, en este caso, las investigadoras tenían que acercarse y hacer parte del propio objeto: o sea, el movimiento. Eso obligó a buscar metodologías nuevas que permitieran una mayor y mejor participación de las líderes del movimiento, y construir con ellas toda la investigación. Es decir, diseñar la investigación, delimitar el período de estudio, delimitar los aspectos que interesaba profundizar, analizarlos y construir conjuntamente los resultados. Otro de los grandes retos metodológicos consistió en tratar de hacer coincidir las expectativas del equipo de coordinación del Programa, las líderes del movimiento que participaron en la investigación y las propias de las investigadoras.

En términos conceptuales, el reto consistió en tratar de encontrar una clave teórica de interpretación en las más recientes corrientes de pensamiento sobre los movimientos sociales en América Latina y aquellas corrientes de pensamiento más novedosas en relación con el movimiento de mujeres. Dos lecturas que no siempre se han intentado y que, en la mayoría de los casos, transcurren todavía por caminos separados.

El tercer gran reto fue de orden político, considerando que el movimiento de mujeres en Nicaragua está conformado por numerosos grupos, con diversas formas de pensar y planteamientos políticos, y con diversos campos de acción. Sin lugar a dudas, todos ellos constituyen el movimiento amplio de mujeres en el país; sin embargo, aun cuando el Programa de Intercambio de Conocimientos

es novedoso y tiene un carácter eminentemente participativo, era imposible incluir a todos los grupos. Por esa razón, se seleccionó un conjunto limitado de grupos y líderes, procurando que las principales corrientes de pensamiento dentro del movimiento estuviesen representadas en el transcurso de la investigación.

Para las investigadoras, ésta ha sido una experiencia de aprendizaje no sólo en términos metodológicos y teóricos sino también una nueva experiencia de vida. Agradecemos especialmente a aquellas líderes del movimiento que creyeron en esta investigación y la contribución que puede hacer para el fortalecimiento del movimiento, a la coordinación del Programa, especialmente a Kees Biekart del ISS, y a José Manuel Valverde por su acompañamiento metodológico. También agradecemos de manera especial a Ximena Largaespada, quien realizó el video documental con las interesantes sesiones de debate, talleres y entrevistas filmadas durante la investigación.

Finalmente, agradecemos a HIVOS por el apoyo financiero para la realización de la investigación y a la dirección del Centro de Investigación de la Comunicación (CINCO) que facilitó los fondos complementarios para hacer posible esta publicación. Con ella, las investigadoras esperamos contribuir con un debate siempre pendiente y necesario dentro y sobre el movimiento más beligerante del país durante las últimas décadas.

Elvira Cuadra Lira  
Juana Jiménez Martínez  
Managua, mayo de 2010

# Introducción

**E**l movimiento de mujeres de Nicaragua ha acumulado una historia de lucha desde sus orígenes hasta el día de hoy. Fue fundado en la primera mitad del siglo XX, en la década de los setenta se integró plenamente a la lucha política y social del país, participando activamente en el derrocamiento de la dictadura somocista. En la década de los ochenta se vinculó estrechamente al proyecto revolucionario sandinista y amplió su base organizativa; y en la década de los noventa, los grupos y organizaciones de mujeres en todo el país comenzaron a experimentar un proceso de autonomía respecto a los partidos políticos y el Estado, y a articularse como movimiento social para reclamar y defender derechos específicos de las mujeres, como los derechos sexuales. Aunque muchas de sus banderas y objetivos se han centrado en derechos específicos de las mujeres, a lo largo de las distintas décadas, en la mayoría de los casos, al movimiento le ha tocado trasladar sus demandas al plano de los derechos ciudadanos y políticos para poder alcanzar sus objetivos. Eso lo ha convertido no sólo en movimiento social, sino también político.

Más recientemente, durante los últimos diez años, la autonomía —gestada durante la primera mitad de la década de los noventa— y una clara identidad feminista, fueron el eje de acción de las organizaciones y grupos del movimiento en su compromiso de luchar por los derechos de las mujeres y los derechos ciudadanos de manera beligerante, para lo cual han desarrollado diversas acciones políticas que van desde marchas y manifestaciones hasta pronunciamientos y posicionamientos públicos emplazando a los gobiernos de turno para que respeten la Constitución y las leyes del país, así como los distintos convenios y convenciones internacionales que han suscrito para proteger los derechos de las mujeres. Esa lucha tuvo uno de sus momentos culminantes entre los 2006 y 2007, cuando la Asamblea Nacional de Nicaragua penalizó el aborto terapéutico en el nuevo Código Penal, negándoles a las mujeres el derecho a la vida.

La beligerancia con que el movimiento de mujeres ha defendido sus derechos lo ha hecho destacarse como actor político, aun más que los partidos políticos y otros movimientos sociales del país. Su nivel de desarrollo y articulación le ha permitido mantener acciones sistemáticas de denuncia, reclamo y defensa de los derechos de las mujeres, en particular los derechos sexuales y los derechos ciudadanos. Sin embargo, esa es una experiencia que se ha documentado parcialmente y sobre la que el mismo movimiento tampoco ha efectuado una evaluación retrospectiva de manera que le permita aprehender las lecciones más significativas.

Esta investigación ha tenido como principal objetivo sistematizar la experiencia del movimiento en su lucha por la defensa de los derechos de las mujeres, y analizar las estrategias utilizadas

durante los últimos diez años, entre 1998 y 2008. La relevancia de este estudio se debe justamente a que desde el año 2007, el gobierno de Nicaragua ha emprendido acciones claramente orientadas a desarticular y desacreditar al movimiento de mujeres por la beligerancia y coherencia que han demostrado durante todos estos años, así como la fuerza política que ha adquirido, particularmente durante la lucha por la despenalización del aborto terapéutico. Esta voluntad política se materializó en una campaña de desprestigio a las principales líderes del movimiento y sus organizaciones a través de los medios de comunicación oficialistas y los discursos del gobierno, pero además, en acciones de persecución de parte de las instituciones del Estado.

Ese contexto coincidió con el inicio del Programa de Intercambio de Conocimientos promovido por HIVOS y el ISS de Holanda. Este programa, de carácter mundial, en Centroamérica se ha enfocado en los movimientos sociales, de tal manera que junto con la investigación de Nicaragua se han realizado también dos estudios más en Guatemala, sobre el movimiento indígena, y en Costa Rica, sobre el No al TLC.

El Programa tiene como punto de partida tres premisas metodológicas: la primera, que los actores sociales son portadores de conocimientos y saberes con el mismo valor que el conocimiento y los saberes de los académicos; que el rol de las investigadoras es de orientar y dinamizar un espacio de producción colectiva de conocimiento a partir de su experiencia y compromiso con el tema a investigar; y la tercera premisa es que tanto los objetivos de la investigación como la metodología y productos deben ser discutidos y definidos con los actores sociales, procurando la mayor participación posible.

Esta perspectiva desafía los procedimientos tradicionales de la investigación académica y se convirtió en un reto para las investigadoras desde el inicio, induciéndolas a buscar nuevas metodologías de trabajo, verdaderamente participativas sin que eso significara perder el rigor académico. A este reto se agregó otro al intentar conjugar las expectativas de los diferentes actores involucrados, a saber: las líderes del movimiento, los coordinadores del Programa y las investigadoras.

Algunos de los aspectos que suscitaron mayor discusión durante el diseño de la investigación fueron: si el énfasis de la investigación iba a centrarse en las estrategias o la evolución del movimiento, algunas líderes pensaban que el estudio debía enfocarse en sistematizar la evolución del movimiento; la delimitación del tiempo a incluir en el estudio, y si la investigación iba a incluir al movimiento amplio o solamente aquellos grupos y organizaciones que se definían como feministas. En el diseño se definió que la investigación iba a centrarse en las estrategias, pero también iba a hacer un recuento de los principales acontecimientos que marcaron la evolución del movimiento durante el período de los últimos diez años, es decir, entre 1998 y 2008. Asimismo, se consideró pertinente tomar como referencia a aquellas organizaciones y grupos del movimiento que se identifican con una

identidad feminista considerando que son las que se han destacado en la lucha por los derechos de las mujeres, si bien es cierto que existen muchas otras organizaciones del movimiento amplio de mujeres en el país.

Como actoras de la investigación se seleccionó a cinco de los grupos más importantes y representativos del movimiento: la Red de Mujeres contra la Violencia, el MAM, el Movimiento Feminista, la Red de Mujeres de Matagalpa y la Red de Mujeres del Norte. Esta selección trató de balancear los diferentes puntos de vista, las diferentes formas organizativas y los diferentes niveles de acción (nacional, territorial) dentro del movimiento. Los criterios para la selección de los grupos fueron básicamente: su proyección política, su capacidad de presión, la identidad feminista, su autonomía y la diferencia de sus formas organizativas. En el transcurso de la investigación participaron 80 líderes de los diferentes grupos, tanto en el nivel nacional como territorial.

Durante la investigación se realizaron diferentes actividades. El proceso inició con un taller para discutir el diseño de la investigación con un grupo de líderes del movimiento, allí se definió el período a analizar, los principales aspectos a abordar en la investigación, la metodología a seguir y los grupos que participarían.

En la metodología se definió la creación de un espacio al que se le llamó “grupo de consulta”, integrado por 12 líderes de los diferentes grupos seleccionados. El propósito fue que este grupo analizara los temas definidos desde una perspectiva nacional. Se realizaron tres sesiones donde se abordaron los hitos del movimiento, las estrategias utilizadas, los modelos organizativos y los retos del movimiento.

En el procedimiento se incluyó la realización de 4 talleres territoriales para intercambiar puntos de vista y valoraciones con las líderes de organizaciones locales. Los talleres se realizaron en Matagalpa; León, con la participación de líderes de León y Chinandega; Estelí, con participantes de Estelí, Madriz y Nueva Segovia; y Managua, con la participación de Managua y Masaya. Los talleres se enfocaron en los hitos, las estrategias y los retos del movimiento, tanto en el nivel local como nacional.

También se realizaron entrevistas con informantes clave, entre ellas: líderes del movimiento, funcionarias de la cooperación y dirigentes de otros movimientos sociales para conocer sus valoraciones sobre los diferentes aspectos a analizar en la investigación. Las diferentes actividades de debate y algunas entrevistas fueron filmadas, de tal manera que al finalizar el proceso se elaboró un video documental con fragmentos de las entrevistas y sesiones de intercambio y talleres territoriales. El video se enfoca en valoraciones de las participantes alrededor de los hitos, las estrategias y los retos del movimiento.

Una vez que se procesó toda la información generada en las sesiones de intercambio, talleres y entrevistas, se elaboró un borrador de informe que fue consultado tanto con las líderes del movimiento como con los coordinadores del Programa en diferentes actividades nacionales y regionales. Los comentarios han sido incorporados en una versión final, de la cual se han extraído los principales resultados para esta publicación.

En términos metodológicos, los principales resultados del proceso de investigación fueron la promoción de un espacio de debate entre las líderes de los diferentes grupos del movimiento, la colocación en agenda de algunos puntos de interés común para el debate interno del movimiento; un video que narra la historia, analiza las estrategias y plantea los principales retos del movimiento desde la voz de sus líderes; y un informe de investigación que analiza al movimiento desde una perspectiva distinta respecto a otras investigaciones académicas.

Lo que se espera es que tanto la publicación como el video sirvan de insumo para continuar el debate iniciado y profundizar la discusión franca y abierta entre los diferentes grupos del movimiento alrededor de temas de interés común. En resumen, se espera contribuir al fortalecimiento del movimiento de mujeres.

La publicación contiene cinco capítulos. El primero se refiere a los orígenes del movimiento y las distintas etapas que ha transitado desde entonces. El segundo capítulo se enfoca en los acontecimientos más relevantes que marcaron la evolución del movimiento durante el período 1998-2008 y que constituyen el contexto en el cual se desarrollaron las distintas estrategias de lucha. El capítulo tres analiza las principales estrategias utilizadas por el movimiento y su impacto; mientras tanto, el cuarto capítulo analiza diferentes aspectos relacionados con la fortaleza del movimiento, entre ellos su relación con otros actores sociales y políticos, los modelos organizativos, el papel de los liderazgos y de las ONG vinculadas al movimiento. El capítulo final presenta las principales conclusiones y los retos surgidos del análisis conjunto entre las líderes del movimiento y las investigadoras.

# Antecedentes del movimiento



La historia del movimiento de mujeres ha estado muy ligada a la de los procesos políticos del país. De hecho, la participación política de las mujeres ha sido una constante histórica y su lucha por ser reconocidas como sujetos se remonta a la época de la independencia. Sin embargo, el surgimiento del movimiento como tal, es bastante más reciente y se ubica a inicios del XX.

De acuerdo con Gema Santamaría,<sup>1</sup> la evolución del movimiento ha transitado por tres momentos desde su inicio: las llamadas “sufragistas”; las “compañeras de la revolución”, y más recientemente en la etapa pos-sandinista, “las autónomas”.

## 1. Los orígenes del movimiento

Los orígenes del movimiento de mujeres, como tal, se remontan a inicios del siglo XX, en un contexto en el cual las mujeres europeas, norteamericanas y latinoamericanas ya han avanzado algunos logros en cuanto a derechos. Las principales reivindicaciones de entonces se referían a la educación, los servicios de caridad y el rol reproductivo. Su principal exponente fue la maestra Josefa Toledo de Aguerrí.

El movimiento tenía un carácter elitista porque se encontraba conformado por mujeres de la clase media, con buen nivel educativo. Aunque el movimiento incorporó la participación política como uno de sus objetivos y demandaban su derecho al voto, las mujeres estuvieron excluidas de los partidos políticos hasta mediados del siglo XX.

Entre las décadas de los años cincuenta y setenta, el movimiento sufrió un cambio en su composición cuando surge un nuevo grupo llamadas “las primeras”, por ser las primeras en tener acceso a la educación, a ocupar cargos públicos y políticos. La mayoría de estas mujeres estaban vinculadas con el Partido Liberal y conformaron el Ala Femenina.

Durante la segunda mitad de la década de los setenta, las mujeres se integraron decididamente a la lucha para derrocar a la dictadura de los Somoza, realizando diferentes tareas que iban desde las acciones armadas hasta el apoyo logístico en roles tradicionales como secretarías, mensajeras, etc. Muchas de ellas estaban organizadas en la Asociación de Mujeres ante la Problemática

---

1. Gema Santamaría. Alianza y autonomía: las estrategias políticas del movimiento de mujeres en Nicaragua. Versión electrónica.



Campechina y militante de AMPRONAC en manifestación denunciando asesinatos de la Guardia Nacional.

Nacional, AMPRONAC. El derrocamiento de la dictadura somocista en 1979 abre un nuevo capítulo en la historia del movimiento y un cambio trascendental en sus reivindicaciones políticas y sociales.

El movimiento se constituye en un movimiento amplio y numeroso que logra incorporar a los sectores populares. La base fundamental de la identidad era la ideología sandinista, la cual, se suponía, haría posible la emancipación de las mujeres a través de la revolución. En el contexto de la revolución sandinista, la participación de las mujeres no se consideraba una estrategia discursiva, sino un espacio legítimamente ganado por ellas mismas para tener acceso a sus derechos.

Las mujeres organizadas principalmente en la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, y en las diferentes secciones femeninas de las organizaciones populares creadas durante ese período, se integraron activamente en acciones como la Cruzada Nacional de Alfabetización, las campañas de salud, la participación voluntaria en los cortes de café y algodón, y la defensa armada de la revolución.

La masiva participación de las mujeres dio como resultado el reconocimiento de una serie de derechos y una legislación que los defendía, la mayoría de ellos en el ámbito de la familia y el trabajo. Además, el gobierno promovió la participación de las mujeres para que realizaran la labor de socialización y promoción de los valores sandinistas entre las generaciones jóvenes y para que sustituyeran la mano de obra masculina movilizaba masivamente en los frentes de guerra.

Sin embargo, mientras más se agudizaba la guerra, las necesidades y prioridades de las mujeres pasaron a segundo plano en la agenda política del Estado, orillando a las mujeres a colocar su identidad como sandinistas por encima de su identidad de género. Esto provocó una subordinación de las organizaciones de mujeres al FSLN, de tal manera que un grupo de mujeres decidió abandonarlas para crear nuevos espacios de carácter autónomo. Esta nueva expresión del movimiento se encontraba en pleno crecimiento cuando ocurrió la derrota electoral del FSLN en 1990 y se abrió en el país un proceso de transición política.

## 2. La búsqueda de la autonomía

La construcción de la democracia ha sido un anhelo permanente en Nicaragua. Su búsqueda llevó al derrocamiento de la dictadura somocista y luego sumió al país en el largo conflicto militar de los años ochenta, hasta que las elecciones efectuadas en febrero de 1990 le dieron la victoria a una coalición amplia de partidos políticos. A ese acontecimiento histórico se le considera el inicio de la transición política en el país.

La complejidad del proceso, sin embargo, iba mucho más allá de las típicas transiciones políticas. Era el cruce de tres procesos complejos en sí mismos: la pacificación del país, la construcción de la democracia y el cambio del modelo económico del país. Hasta mediados de los años noventa, el país había alcanzado avances importantes en materia de democracia y gobernabilidad: la finalización del conflicto militar, el restablecimiento de todos los derechos civiles y políticos, la subordinación de las fuerzas armadas y de policía a la autoridad civil, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y de cooperación con la comunidad internacional y la reducción del aparato estatal. A pesar de eso, el país se enfrentó a una alta conflictividad política y crisis entre las fuerzas políticas que pusieron en riesgo la estabilidad y gobernabilidad en muchas ocasiones.

Diferentes puntos de vista consideran que la transición política se truncó a partir de ese momento y las grandes expectativas que este proceso generó entre los nicaragüenses gradualmente se fueron transformando un sentimiento de frustración.

Para las mujeres, salir del FSLN y tratar de construir espacios, una identidad propia y autonomía respecto al Estado y los partidos políticos, particularmente el FSLN, no fue un proceso fácil. La búsqueda de la autonomía y una nueva identidad se extendió entre 1990 y 1997, cuando la derrota electoral del FSLN abrió un período de incertidumbre para muchas mujeres que perdieron su referencia política y partidaria inmediata. Algunas llegaron a experimentar un período de desorientación y orfandad política hasta que se realizó el Encuentro de Mujeres Nicaragüenses por la “Unidad en la diversidad”, en el año 1992.

En ese encuentro se estableció la voluntad política de las diferentes corrientes, grupos y organizaciones de construir un movimiento autónomo respecto al partido en





*... y nos propusimos elaborar una memoria del encuentro de mujeres, que para muchas será el despertar a una nueva conciencia...*

ENCUENTRO DE MUJERES NICARAGÜENSES POR LA UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

que se habían desarrollado, y establecer espacios propios para la participación de las mujeres y la reivindicación de sus derechos.

De esa voluntad política, surgieron espacios como el Comité Nacional Feminista (CNF), diferentes redes temáticas y territoriales como la Red de Salud, la Red de Mujeres de Matagalpa y poco después, la Red de Mujeres del Norte. En Matagalpa, por ejemplo, se constituyeron tres redes territoriales como espacios alternativos de reflexión, construcción de posicionamientos y autoayuda para las mujeres, como resultado de los debates y discusiones generadas desde ese encuentro. El propósito era que las mujeres contaran con un espacio para sus actividades feministas aún cuando no estuvieran directamente vinculadas con una organización.

Durante los primeros años de la década de los noventa, también se produjo el fenómeno de la eclosión de las ONG de mujeres, la mayoría de ellas vinculadas al movimiento y como una expresión de la búsqueda de autonomía. Este proceso fue el resultado de diversas influencias, pero entre todas ellas, dos jugaron un papel crucial: (a) la necesidad de tener acceso a los fondos de la cooperación internacional a través de organizaciones con personería jurídica, y (b) los intentos del gobierno para controlar a las organizaciones no gubernamentales, obligándolas a buscar personería jurídica.

Esta búsqueda para la construcción de espacios propios, dio lugar a un intenso debate entre las diferentes expresiones del movimiento alrededor de los modelos organizativos existentes en ese momento: redes, ONGs y movimiento. Como en otras experiencias, la discusión no logró alcanzar un consenso y el movimiento siguió desarrollándose bajo diferentes formas organizativas, con énfasis en la articulación de redes temáticas.

Cuadro I: Acontecimientos históricos movimiento de mujeres, 1990–1997

Año	Acontecimientos
1990	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Derrota electoral del FSLN y develación de corrupción con la “piñata”.</li> <li>2. Se abre período de orfandad política para las mujeres. Hay desorientación e incertidumbre.</li> <li>3. Se inicia el camino de la autonomía del movimiento al producirse ruptura con el FSLN.</li> </ol>
1991	<ol style="list-style-type: none"> <li>4. Se realiza el Festival de las 52%, un encuentro nacional para reconocer la diversidad y denunciar la violación de los derechos sociales y económicos de las mujeres.</li> <li>5. Nacimiento de la Asociación de Mujeres Indígenas de la Costa Atlántica, AMICA, y el Movimiento Nidia White.</li> </ol>
1992	<ol style="list-style-type: none"> <li>6. Se realiza el Encuentro “Unidad en la diversidad”.</li> <li>7. Creación del Comité Nacional Feminista, CNF. Etapa I.</li> <li>8. Surgen redes y espacios feministas como la Red de Mujeres de Matagalpa.</li> <li>9. Se realiza en Managua el Primer Encuentro Feminista Centroamericano de Mujeres.</li> <li>10. Se realizan las primeras campañas de la Red de Mujeres contra la Violencia y se organizan otras redes de mujeres.</li> <li>11. Se promueve la aprobación de la Ley 150 que penaliza los delitos sexuales, la corrupción, la prostitución y trata de personas, entre otros delitos.</li> <li>12. Integración a redes internacionales como la Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, Red de Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos.</li> </ol>
1993	<ol style="list-style-type: none"> <li>13. Primer Encuentro Nacional Feminista.</li> <li>14. Se instala la primera Comisaría de la Mujer y la Niñez en Managua.</li> <li>15. Participación en la II Conferencia Mundial de Derechos Humanos, en Viena.</li> </ol>
1994	<ol style="list-style-type: none"> <li>16. Segundo Encuentro Nacional Feminista.</li> <li>17. Surge la Red de Mujeres del Norte.</li> <li>18. Mujeres participan activamente en las acciones de incidencia para reformar la Constitución.</li> <li>19. Mujeres participan en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, El Cairo.</li> </ol>
1995	<ol style="list-style-type: none"> <li>20. Primer encuentro nacional contra la violencia.</li> <li>21. Se aprueba la Ley 228, de las Comisarías de la Mujer y la Niñez.</li> <li>22. Mujeres participan en IV Conferencia internacional sobre la mujer, Beijing; y Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague.</li> <li>23. Gobierno firma la Convención Belem Do Pará.</li> <li>24. Mujeres entran en la “globalización de derechos”.</li> </ol>
1996	<ol style="list-style-type: none"> <li>25. Se aprueba la Ley 230 para prevenir y sancionar la violencia intrafamiliar.</li> </ol>
1997	<ol style="list-style-type: none"> <li>26. Movimiento rechaza la creación del Ministerio de la Familia.</li> </ol>



Celebración del 8 de marzo de 1992 por las organizaciones de mujeres en Matagalpa.

En ese período, las diferentes expresiones del movimiento tuvieron una activa participación en los foros y espacios preparatorios previos a la Conferencia Internacional de Beijing, durante la propia conferencia y en otros foros internacionales. En todos esos foros y espacios, el movimiento estuvo presente con planteamientos propios y críticos respecto a las posiciones del gobierno y la influencia de los fundamentalismos religiosos en las políticas públicas, especialmente aquellas que afectaban directamente a las mujeres y el ejercicio de sus derechos. En sentido, una de sus acciones más notables fue la resistencia a la creación del Ministerio de la Familia por el enfoque tradicional, conservador y la fuerte influencia de la jerarquía católica sobre la institución.

En ese mismo período, la participación activa de las feministas en el diálogo nacional del año 1997, contribuyó a proyectar una imagen de las mujeres en la que no solamente opinaban sobre aborto, violencia y lactancia sino que también tenían planteamientos políticos en relación con el futuro del país y otros temas de interés nacional.

Durante esos años, los principales acontecimientos del movimiento giraron en torno a la construcción de la autonomía respecto al FSLN, la construcción de una identidad colectiva, espacios de encuentro y una agenda propia que le otorgaran sentido a las acciones del movimiento en la defensa y promoción de los derechos de las mujeres. Este proceso no transcurrió de manera lineal ni lisa, por el contrario, fue un proceso doloroso, contradictorio y conflictivo vivido por todas las mujeres del movimiento.

# El contexto histórico del movimiento

## 2

Las estrategias de lucha del movimiento correspondieron en gran medida al contexto que les tocó enfrentar durante el período 1998–2008. Ese contexto se caracterizó por la tendencia autoritaria del proceso político del país, la violencia contra las mujeres, la falta de protección del Estado para el ejercicio pleno de sus derechos, especialmente los derechos sexuales, y la propia evolución del movimiento.

El período que transcurre entre los años 1998 y 2008, reúne una serie de acontecimientos en la lucha del movimiento por la defensa de los derechos sexuales de las mujeres, su plena participación en la esfera pública demandando y defendiendo el ejercicio de esos derechos, y la consolidación del proceso de autonomía que habían iniciado algunos años atrás. En ese período, el movimiento se constituyó en un actor político de primer orden cuando sus posicionamientos se vieron confrontados abiertamente con el Estado y con los grupos de poder religioso. Eso le valió la descalificación del gobierno y otras instituciones estatales, y la persecución política de algunas de sus líderes y organizaciones durante los años 2007 y 2008. El período cerró con dos hitos fundamentales en la historia del movimiento: la desvalorización de la vida de las mujeres con la penalización del aborto terapéutico y la persecución a destacadas líderes del movimiento por parte del gobierno.

Esos años, sin embargo, deben analizarse en dos momentos: el primero de ellos entre 1998 y 2006; y el segundo entre el 2007 y 2008, coincidiendo con el regreso al poder del FSLN, otrora referencia política e ideológica del movimiento y del cual tuvieron que autonomizarse. Los acontecimientos vividos por el movimiento en estos dos momentos son diferentes considerando los cambios en la relación con el Estado y el contexto general del país, pero tienen una especial significación por la enorme influencia que tuvieron en las estrategias de acción del movimiento a lo largo de ese período.

## 1. La consolidación de la autonomía

La transición iniciada en 1990 quedó inconclusa, pues ninguna de las fuerzas políticas en pugna logró la hegemonía del sistema político. Más bien se dejaron llevar por una lógica de oportunismo racional y nunca se realizó un ejercicio de diálogo que estableciera un consenso nacional sobre el rumbo del país.

Entre 1997 y el 2006, el país estuvo gobernado por dos gobiernos calificados como neoliberales por el tipo de políticas económicas aplicadas. Arnoldo Alemán, en representación del Partido

Liberal Constitucionalista (PLC), asumió la presidencia en 1997 con una gran legitimidad política y mayoría parlamentaria. Pero rápidamente entró en el esquema de negociaciones con el FSLN, establecido desde el gobierno anterior y entre los años 1998-2000 estableció un acuerdo político conocido hasta hoy como “el Pacto”.

Este acuerdo ha sido la base para reformar repetidas veces la Constitución, reformar la Ley Electoral, asegurar el control de ambos partidos sobre los distintos poderes del Estado y establecer de facto un sistema bipartidista que restringe la participación de otros partidos políticos en los procesos electorales.

El Pacto ha probado ser un acuerdo estable y duradero en el tiempo, pero ha tenido graves consecuencias sobre la institucionalidad del Estado, la apertura del sistema político, la legitimidad del régimen y la democracia interna de los propios partidos que lo sostienen.



En 1998 también se produjo la tragedia del huracán Mitch, que afectó a todo el país y dio lugar a una etapa de enorme y descarada corrupción de funcionarios estatales, incluido el mismo presidente Alemán.

El gobierno siguiente de Enrique Bolaños estuvo cruzado por recurrentes crisis institucionales, cuando el pacto entre Alemán y Ortega confrontó a los diferentes poderes del Estado con el gobierno una vez que éste intentó actuar con cierta independencia y enjuiciar al ex presidente Alemán por sus actos de corrupción. El presidente Bolaños fue obligado a negociar tanto con el PLC como con el FSLN para mantener una estabilidad precaria y concluir su período, aun a costa de disminuir sus funciones y capacidad de decisión.

En ese mismo período, 1998-2006, se produjo la consolidación del proceso de autonomía emprendido por las mujeres y organizaciones del movimiento a inicios de la década. Pero además, se sucedieron una serie de acontecimientos que lo visibilizaron como movimiento social beligerante en la lucha por los derechos de las mujeres y los derechos ciudadanos. La mayoría de esos acontecimientos se relacionan directamente con un contexto de violencia contra las mujeres, las restricciones al ejercicio de los derechos sexuales y el contexto político del país.

*“La esencia del 98-2006 es que nos demostró que la lucha de las mujeres, el movimiento de mujeres, aparte de ser un fin en sí mismo, está imbricado en la historia política del país.”<sup>2</sup>*

2. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión de grupo de consulta. Febrero, 2009.





la complicidad del Estado, los partidos políticos y la jerarquía de la iglesia católica para negar el acceso a la justicia a las mujeres víctimas de violencia.

En el caso de Matagalpa, ese mismo año iniciaron un proceso de organización de nuevos grupos de mujeres en las comunidades con el propósito de reclamar y defender sus derechos. Esto permitió ampliar la base organizativa de la Red de Mujeres de Matagalpa y fortalecer a los diferentes grupos y organizaciones del movimiento en esa zona.

El segundo acontecimiento de ese año 1998 fue el huracán Mitch, que causó profundos estragos en la vida del país y tensionó todas las fuerzas del movimiento de mujeres. Fueron las ONG vinculadas al movimiento y los diferentes grupos en las localidades, las primeras en movilizarse a auxiliar a las víctimas en todo el territorio nacional, particularmente en aquellas comunidades rurales que habían sido más afectadas por la tragedia.



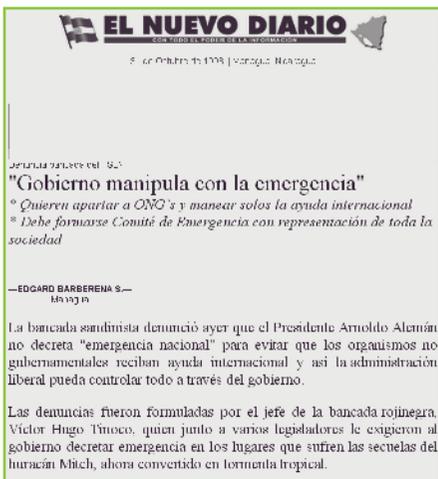
Más que nadie, las ONG de mujeres gestionaron recursos y movilizaron todas sus energías para asistir a las víctimas evacuando comunidades, distribuyendo alimentos, organizando refugios, brindando atención médica, etc. Igualmente importante fue el trabajo que realizaron posteriormente en la reconstrucción y recuperación procurando recursos económicos para reconstruir la infraestructura en

las comunidades, reiniciar las actividades productivas y además, facilitando procesos de recuperación emocional a las víctimas.

En Matagalpa, León, Chinandega, Estelí, Madriz y Nueva Segovia, todas las organizaciones de mujeres se involucraron en las labores de rescate, apoyo y reconstrucción de las comunidades rurales afectadas. De acuerdo a las valoraciones de las líderes participantes en el taller de Matagalpa, todo ese trabajo significó un gran reto, pues no tenían experiencia ni conocimientos en ese tipo de acciones.

Cuadro 2: Acontecimientos históricos movimiento de mujeres, 1998-2006

Año	Hitos
1998	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Zoilamérica Narváez denuncia por violación a Daniel Ortega, principal líder del FSLN. La denuncia divide al movimiento de mujeres.</li> <li>2. Se produce la tragedia del huracán Mitch y organizaciones de mujeres organizan labores de asistencia en todo el país.</li> <li>3. Mujeres participan como monitoras de transparencia en la gestión pública.</li> </ol>
1999	<ol style="list-style-type: none"> <li>4. Mujeres se posicionan frente a los actos de corrupción del presidente Arnoldo Alemán con ayuda para los damnificados del Mitch.</li> </ol>
2000	<ol style="list-style-type: none"> <li>5. Gobierno se enfrenta a cooperativa María Luisa Ortiz en Mulukukú y expulsa a la enfermera norteamericana Dorotea Granados. Se produce movilización general de organizaciones del movimiento en defensa de la cooperativa y de Dorotea.</li> <li>6. Líderes del FSLN atacan casa de la mujer en Bocana de Paiwas.</li> <li>7. Se constituye el Comité Nacional Feminista, en su segunda etapa con una estrategia de formación.</li> </ol>
2003	<ol style="list-style-type: none"> <li>8. Mujeres y organizaciones del movimiento se movilizan activamente alrededor del caso “Rosita”, una niña violada y embarazada que necesitaba un aborto terapéutico para salvar su vida.</li> </ol>
2004	<ol style="list-style-type: none"> <li>9. Se desarrolla proceso para aprobar la ley de Igualdad, sin embargo no prospera.</li> <li>10. Convención feminista “Volver al escándalo y la transgresión”.</li> <li>11. Constitución del Movimiento en Defensa del Estado Laico, MEDEL.</li> </ol>
2005	<ol style="list-style-type: none"> <li>12. Posicionamientos contra el pacto Ortega-Alemán-Bolaños-Obando.</li> <li>13. Numerosas organizaciones de mujeres participan activamente en las marchas antipacto.</li> <li>14. Proceso de 3 foros para constitución del MAM.</li> </ol>
2006	<ol style="list-style-type: none"> <li>15. Refundación del MAM.</li> <li>16. Establecimiento de alianza MAM-MRS.</li> <li>17. Derogación del aborto terapéutico.</li> </ol>



La tragedia del Mitch sacó a luz pública los altos niveles de corrupción del gobierno de Arnoldo Alemán, tanto en términos políticos como en la administración de los fondos públicos. Esto provocó la movilización pública de todo el movimiento de mujeres junto a diversas organizaciones de sociedad civil en todo el país denunciando y rechazando la malversación de los fondos de cooperación otorgados para responder a la emergencia del huracán. En algunas localidades, la iniciativa y el liderazgo de estas movilizaciones descansaron en las organizaciones del movimiento, quienes se convirtieron en el eje de articulación de las acciones de la sociedad civil organizada en los diferentes territorios.



De parte del gobierno, la respuesta fue intentar cooptar a diferentes grupos y organizaciones del movimiento, y perseguir a aquellas que opusieron resistencia. Uno de los hechos más notorios de esta persecución fue la expulsión de la enfermera norteamericana Dorotea Granados y el hostigamiento a la Cooperativa de mujeres María Luisa Ortiz, en el municipio rural de Mulukukú. Para descalificar su trabajo y justificar la expulsión de Granados, el gobierno del presidente Alemán adujo que en la clínica administrada por la Cooperativa se practicaban abortos de manera ilegal. Poco tiempo después y a tono con este acto, líderes del FSLN atacaron a las mujeres del movimiento en el poblado rural de Bocana de Paiwas. Ambos acontecimientos provocaron un amplio rechazo y una fuerte movilización por parte de todas las organizaciones del movimiento.



La beligerancia demostrada por el movimiento en la defensa de sus derechos y de su propia existencia alertó al gobierno, quien buscó cómo fortalecer su acuerdo con la alta jerarquía de la iglesia católica. Esto dio como resultado una mayor intervención de la iglesia en las políticas públicas, particularmente salud y educación, y más específicamente en todas aquellas áreas relacionadas con los derechos sexuales de las mujeres. Esta alianza en la que también participaron otros partidos políticos como el FSLN, contribuyó a fortalecer a los grupos fundamentalistas religiosos y antifeministas, dando paso a un Estado confesional que contravenía los preceptos del Estado laico establecidos en la Constitución Política del país.



Uno de los momentos más álgidos de esta lucha por los derechos de las mujeres se presentó en el 2003, alrededor del caso Rosita, una niña de 9 años embarazada a causa de una violación y a la



que se le practicó un aborto para salvarle la vida a pesar de la oposición del gobierno y los fundamentalistas religiosos. Más adelante, el retiro de un manual de educación sexual para adolescentes por parte del Ministerio de Educación, y la iniciativa para la aprobación de la Ley de Igualdad de Oportunidades para las mujeres constituyeron también momentos importantes de esta lucha. Cada uno de estos acontecimientos tensionó a los grupos y organizaciones del movimiento, quienes realizaron todas las acciones a su alcance, desde la incidencia en espacios institucionales hasta la movilización pública, para la defender sus

derechos.

La lucha entre gobierno/fundamentalismos religiosos y movimiento de mujeres dio lugar a que el gobierno cerrara los espacios de diálogo donde participaban las mujeres, provocando que las redes temáticas de concertación sufrieran un decaimiento; y la mayoría de ellas cesara en su funcionamiento poco tiempo después. Esta decisión gubernamental dejó al movimiento de mujeres fuera de todos los espacios nacionales de discusión pública, aunque en el nivel local las organizaciones del movimiento mantuvieron y promovieron su participación en los espacios de ese nivel. Del lado del movimiento se generaron acciones reclamando firmemente el establecimiento del Estado laico.



Un planteamiento que se ha mantenido hasta la actualidad.

Para esa misma época se inició la búsqueda de nuevas formas organizativas que le permitieran al movimiento desarrollar acciones para defender mejor los derechos de las mujeres y al movimiento mismo. En ese contexto surgieron diversas iniciativas como el Movimiento en Defensa del Estado Laico (MEDEL) y el Comité Nacional Feminista en su segunda época. Sin embargo, el proceso de discusión interna entre los diferentes grupos del movimiento fue doloroso y provocó fuertes conflictos entre los liderazgos con fuertes repercusiones en los posicionamientos, las articulaciones y coordinaciones entre los diferentes grupos,

aunque las grandes banderas de lucha se mantuvieron y la identidad colectiva funcionó siempre como la impulsora de las acciones colectivas. De ahí se desencadenaron los procesos de constitución de dos nuevos grupos: el Movimiento Feminista y el Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM).

Entre 1999 y el 2005, los grupos y organizaciones del movimiento además de su lucha por los derechos de las mujeres, participaron activamente en acciones vinculadas con el ejercicio de los derechos ciudadanos tanto en el nivel nacional como local. Efectivamente, las mujeres han participado activamente en acciones como la promoción del voto ciudadano en los procesos electorales, el monitoreo de la transparencia en el gasto público, la auditoría de políticas sociales, la denuncia del pacto establecido entre los caudillos Arnoldo Alemán y Daniel Ortega, la denuncia de casos de corrupción y las masivas movilizaciones ciudadanas realizadas durante el año 2005 en defensa de la democracia, los derechos ciudadanos y en contra del pacto político entre Arnoldo Alemán y Daniel Ortega. En esas movilizaciones, las mujeres además incluyeron su demanda de un Estado laico.

*“En este período surge el concepto de ciudadanía plena, no como concepto sino apropiado por nosotras y pensando que ciudadanía plena es vivir libre de violencia y un sinnúmero de cosas que van más allá de lo que dice formalmente la Constitución.”<sup>5</sup>*

Otros espacios y grupos del movimiento como la Red de Mujeres contra la Violencia, el Movimiento Feminista, la Red de Mujeres de Matagalpa, la Red de Mujeres del Norte y numerosas organizaciones de mujeres en el nivel local, también entraron de lleno en el ámbito de la política a partir

5. Azahalea Solís. Lider del movimiento en sesión grupo de consulta. Febrero, 2009.

de su trabajo y sus planteamientos sobre la violencia, las políticas públicas en salud y educación, el desarrollo local con enfoque de género y los derechos de las mujeres. El movimiento se constituyó entonces en uno de los actores políticos más beligerantes de la sociedad civil a todos los niveles, pero no solamente por su capacidad de convocatoria y movilización en las manifestaciones públicas, sino también por su presencia y capacidad de incidencia en los diferentes espacios donde participaba.

En el caso de Matagalpa, por ejemplo, durante varios años se realizaron plantones semanales de repudio al pacto y a la entente de los principales caudillos políticos y el máximo representante de la jerarquía católica del país.

*“Desde la Red de Mujeres de Matagalpa mantuvimos unos plantones permanentes todos los jueves, desde mayo hasta el mes de diciembre del 2003, y la manta que teníamos decía: Alemán, Ortega y Obando, ¿hasta cuándo?, —después pusimos a Bolaños— porque no lo podíamos dejar afuera. Eso nos posicionó en ese sentido porque se estaban metiendo con todo el mundo.”<sup>6</sup>*



Las acciones de movilización aumentaron cuando en el año 2006, el parlamento aprobó la abolición del aborto terapéutico como un derecho de las mujeres y en el 2007, lo penalizó al aprobar el nuevo código penal del país. Esta decisión tomada a la luz de los intereses políticos de la jerarquía católica y los partidos políticos representados en la Asamblea Nacional, incluidos el FSLN y el PLC, en un contexto de elecciones presidenciales, ha tenido consecuencias funestas para las mujeres del país exponiéndolas a una muerte segura y privándolas del derecho a la vida.

Aun desde antes, el movimiento de mujeres ha mantenido una intensa campaña por la despenalización del aborto terapéutico y ha utilizado todos los recursos a su alcance para revertir esta situación, tales como los recursos de inconstitucionalidad presentados ante la Corte Suprema de Justicia<sup>7</sup>, la Campaña permanente 28 de septiembre, la campaña por la despenalización del aborto terapéutico, las marchas cívicas de protesta, la denuncia de casos específicos, etc. De tal manera, que el tema se posicionó en la agenda política del país, especialmente durante la campaña electoral para elegir autoridades presidenciales a finales del 2006.

6. Geni Gómez. Líder del movimiento en sesión de grupo de consulta. Febrero, 2009.

7. Equipo jurídico. Centro de Derechos Constitucionales, CDC. Recurso por inconstitucionalidad. CDC. Managua, 2007.



*“Las campañas electorales hacen que el aborto terapéutico salga del espacio nuestro (...), y esto es muy importante porque al salir del closet no solamente se convierte en popular, sino que éste es uno de los primeros aspectos de la persecución política. Es lo que nos confronta políticamente con las estructuras del poder. Una cosa es que estés hablando de la violencia y los derechos reproductivos, y otra cosa es que salgás a confrontar públicamente con el poder en las calles, con mantas, con organizaciones y comencés a hacer campaña. Ya el aborto no es un tema de las mujeres, ya no es un tema de los derechos humanos de las mujeres, es un tema para la sociedad. Y para las estructuras del poder ahí es donde nos ubican como enemigas políticas.”<sup>8</sup>*

En ese contexto y como parte de la estrategia de defensa de los derechos de las mujeres, uno de los grupos del movimiento, el MAM, estableció una alianza política con el partido Alianza Movimiento de Renovación Sandinista, MRS. Esta alianza ha tenido como base la programática política del MAM y pretende la defensa de los derechos de las mujeres asegurando los votos de los diputados del MRS en el parlamento tomando en cuenta el conservadurismo y la proclividad de los demás partidos políticos hacia las posiciones de la jerarquía católica, incluido el FSLN que se autodenomina de izquierda. Para las líderes de este grupo, la alianza es un hito porque demuestra que el movimiento ha alcanzado un nivel de maduración y consolidación de su autonomía.



JANUETHUEBA, CORTESÍA/2010  
Dirigentes del Movimiento Autónomo de Mujeres luego de la firma del convenio con la dirigencia del MRS.

**Coinciden en lucha contra el pacto**  
**Mujeres autónomas firman convenio con alianza MRS**

**SERGIO AGUIRRE**  
La alianza Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) y el Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM) suscribieron ayer en Nicaragua, presentado por el Movimiento de Mujeres a la alianza MRS y comprende el establecimiento de la institucionalidad democrática, estado laico, democracia genérica, la justicia social y

## 2. Las perseguidas políticas

La beligerancia política del movimiento entre 1998 y el 2006, especialmente la lucha para que no se penalizara el aborto terapéutico, les ganó el reconocimiento de la sociedad en general, el resto de la sociedad civil, así como de los partidos políticos surgidos de la disidencia con el FSLN y el PLC. Pero también les granjeó la animadversión del gobierno y sus socios políticos: el PLC y la jerarquía católica. En ese sentido, el retorno de Daniel Ortega a la presidencia en el 2007 inauguró una nueva etapa en la que los grupos y líderes del movimiento de mujeres han sido perseguidas por el gobierno.

Los resultados electorales que le dieron la victoria al FSLN en el 2006, abrieron una nueva puerta en el proceso político del país, pues con la llegada a la presidencia de una fuerza política autodenominada de izquierda resurgieron una gran cantidad de expectativas, especialmente para aquellos grupos que durante los tres gobiernos neoliberales anteriores se habían sentido marginados.

8. Amanda Centeno. Líder del movimiento en sesión de grupo consulta. Febrero, 2009.

El discurso de campaña del presidente Ortega, apelando a la paz, la unidad y la reconciliación nacional removi6 los sentimientos del 38% de ciudadanos que lo eligi6, mientras que para el otro 62% de la sociedad nicaragüense, se reavivaron viejos temores. Desde que asumi6 la presidencia en enero del 2007, Daniel Ortega ha dirigido sus acciones a:<sup>9</sup>

- Cambiar el r6gimen pol6tico a fin de concentrar el poder en su figura.
- Mantener el modelo econ6mico neoliberal, a fin de promover la constituci6n de nuevos grupos de poder econ6mico vinculados a su c6rculo de colaboradores cercanos.
- Crear una relaci6n de nuevo tipo con la sociedad, con el prop6sito de contener y controlar la cr6tica y la oposici6n.

Para eso, ha puesto en pr6ctica un nuevo modelo de gobernabilidad que descansa en cinco grandes acciones:

- Continuidad del Pacto establecido con Arnoldo Alemán y el PLC, a fin de asegurar el control de los poderes del Estado, proveerse de legalidad e impunidad.
- El manejo de recursos financieros desde el Estado y el partido, para asegurar una base de poder y capacidad de presi6n sobre la sociedad. Esto se refiere al manejo discrecional de fondos p6blicos como en el caso de la cooperaci6n venezolana.
- La neutralizaci6n de los grandes empresarios, as6 como la polic6a y el ej6rcito.
- El cierre de los espacios pol6ticos a la oposici6n, ya sea proveniente de partidos pol6ticos o de organizaciones de sociedad civil. Para ellos ha utilizado a otros poderes del Estado, particularmente el CSE, y las instituciones de administraci6n de justicia como el Ministerio P6blico.
- El desarrollo de una red organizacional para-partidaria y para-gubernamental subordinada a la presidencia, que se usa como canal de legitimaci6n, clientelismo pol6tico y presi6n sobre otras organizaciones y espacios, incluso utilizando abiertamente la violencia.

En el caso del movimiento de mujeres, la primera de las acciones hostiles fue la denuncia presentada por una organizaci6n de la iglesia cat6lica contra 9 mujeres l6deres del movimiento. Se

---

9. Para un an6lisis a profundidad del primer a6o de gesti6n del presidente Ortega, ver: (Observatorio Nacional de la Democracia y la Gobernabilidad, 2008).

les acusaba de haber violado la ley y practicado un aborto ilegal en el 2003, a la niña del caso Rosita. La fiscalía se hizo eco de la denuncia y abrió un proceso de investigación, sin embargo, el repudio generalizado que provocó la acción tanto en el nivel nacional como internacional y la rápida acción de denuncia y movilización de los diferentes grupos del movimiento lograron paralizar el proceso y evitar que avanzaran las acciones judiciales en contra de las líderes.



Cuadro 3: Acontecimientos históricos movimiento de mujeres. 2007-2008

Año	Hitos
2007	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Persecución política a feministas y ONGs que hacen críticas a gobierno del FSLN.</li> <li>2. Movilización a favor del aborto terapéutico.</li> </ol>
2008	<ol style="list-style-type: none"> <li>3. Allanamiento a oficinas del MAM.</li> <li>4. Se conculcan derechos como libertad de expresión, organización y movilización.</li> <li>5. Solidaridad activa feminista internacional.</li> <li>6. Posicionamiento: “Tengo derecho a defender nuestros derechos”.</li> </ol> <p>Nuevas alianzas políticas. Movilización contra el pacto y la corrupción.</p>

El siguiente episodio en la persecución política al movimiento de mujeres se produjo entre los meses de septiembre y octubre del año 2008, cuando el MAM y el Grupo Venancia<sup>10</sup> fueron acusados por el gobierno de lavar dinero y promover el aborto. Las acciones judiciales fueron conducidas a través del Ministerio de Gobernación y la Fiscalía.

La fiscalía, extralimitándose en sus funciones e irrespetando derechos ciudadanos, allanó las oficinas del MAM secuestrando documentación de la organización. Esa acción produjo una enorme ola

10. Las acusaciones incluyeron a un grupo de ONG nacionales y dos agencias internacionales; sin embargo, las acciones se concentraron en dos organizaciones: el Centro de Investigaciones de la Comunicación, CINCO, y el Movimiento Autónomo de Mujeres, MAM, cuyos locales fueron allanados ilegalmente por la fiscalía en octubre del 2008.



de rechazo y una gran campaña de denuncia nacional e internacional de parte del movimiento. La respuesta de la sociedad nicaragüense y de las diferentes expresiones del movimiento de mujeres en el nivel internacional no se hizo esperar, de tal manera que varios meses después el gobierno tuvo que desistir de sus intenciones y cerrar la investigación. Sin embargo, tanto en el caso de las 9 mujeres acusadas por el caso Rosita como en el caso del MAM, las instituciones del gobierno han dejado abiertas puertas legales para reabrir los casos si así le

conviniere políticamente, colocando una espada de Damocles sobre la cabeza del movimiento.

*“Este gobierno se ha posicionado de forma tan virulenta que ha pasado por encima de los derechos de las mujeres, y que va a ir contra todo aquel que defienda su autonomía, que quiera mantener una posición crítica y que no esté dispuesto a alinearse a las críticas del gobierno.”<sup>11</sup>*

Las acciones de persecución del gobierno lejos de disminuir la beligerancia política del movimiento, la incrementaron. Los diferentes grupos se han movilizado activamente en defensa de sus derechos, denunciando la persecución y los intentos autoritarios del gobierno.

*“La persecución lo que ha supuesto de positivo para el movimiento, ha sido la respuesta, pues a pesar de ese contexto tan adverso, fuimos capaces de no callarnos, de seguir posicionándonos, y en el caso de Matagalpa, iniciar una campaña bajo el lema: tengo derecho a defender nuestros derechos.”<sup>12</sup>*

Tal es la beligerancia y legitimidad del movimiento de mujeres que el gobierno intentó organizar rápidamente un contra movimiento con un grupo de organizaciones de mujeres afines al partido de gobierno. Este grupo denominado “Blanca Araúz”, no logró, sin embargo, legitimarse como actor social ni restarle fuerza al movimiento.

Los diferentes grupos del movimiento no han abandonado sus acciones por la despenalización del aborto terapéutico y por la democratización del país, sin embargo coinciden en afirmar que se ha abierto una nueva etapa política para el movimiento, que requiere de nuevas estrategias y probablemente, nuevas formas organizativas para seguir luchando en defensa de los derechos de las mujeres.

---

11. Geni Gómez. Líder del movimiento en sesión de grupo consulta. Febrero, 2009.

12. Idem.

# Las estrategias de lucha del movimiento

## 3

Los acontecimientos que marcaron la historia reciente del movimiento de mujeres en Nicaragua y el contexto político del país definieron gradualmente los grandes objetivos de lucha y las estrategias de acción durante el período 1998–2008. Analizando los acontecimientos y las acciones del movimiento a lo largo de ese tiempo es posible identificar dos grandes objetivos de lucha:

- a) El ejercicio de la ciudadanía plena de las mujeres, como el gran objetivo estratégico considerando que un régimen democrático ofrece mayores y mejores posibilidades para el reconocimiento, ampliación y aplicación de los derechos de las mujeres, así como las posibilidades para influir en la esfera pública a favor de las mujeres.
- b) El derecho a vivir sin violencia y el derecho a decidir, han sido concebidos como objetivos específicos y la puerta de entrada de las mujeres del movimiento a la lucha por sus derechos como ciudadanas.

Estos objetivos no fueron identificados en un ejercicio a priori, sino durante el proceso de evolución de los distintos grupos del movimiento y la forma en que se fue desarrollando el contexto del país y la relación con el Estado. De igual manera, las estrategias tampoco fueron el resultado de un proceso deliberado, sino que se fueron articulando y ejecutando en la medida que evolucionaban el contexto del país, el proceso político y la fortaleza del movimiento. En realidad, hasta en los años más recientes algunos grupos han definido de manera consciente sus banderas y estrategias de lucha.

De acuerdo al análisis de las líderes del movimiento, las estrategias no han sido desarrolladas por un grupo específico, han sido utilizadas por todos ellos en diferentes momentos y, en muchos casos, de acuerdo a su propia experiencia. En ese sentido, el movimiento ha desarrollado estrategias que tienen un carácter permanente, mientras que otras se han definido para responder a contextos específicos.

*“(...) a mí me parece que esas estrategias nos han acompañado desde casi todo el tiempo, donde divulgar, crear conciencia, lo jurídico, han sido permanentes.”<sup>13</sup>*

*“(...) esas estrategias nosotras las hemos sacado a veces del análisis del contexto, porque entramos al siglo XX con aborto terapéutico y ferrocarril y entramos al XXI sin aborto terapéutico y sin ferrocarril.”<sup>14</sup>*

13. Luisa Pérez. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

14. Idem.

Otra característica de las estrategias es que algunas de ellas se han implementado de manera exitosa en el nivel nacional y otras en el nivel local, dependiendo de las realidades, la fortaleza de los grupos y organizaciones en los territorios.

*“Hay estrategias particulares que no existen en el nivel nacional y que las organizaciones en el nivel local, las redes de mujeres y las redes intersectoriales impulsan. Incluso hay lugares donde no existen estrategias nacionales que estén tocando territorio, las mujeres se alían con otras organizaciones para poder subsistir.”<sup>15</sup>*

Ya sean permanentes o coyunturales, nacionales o locales, esas estrategias han girado en torno a cuatro ejes que se pueden considerar programáticos por su importancia:<sup>16</sup>

- Promover la participación política de las mujeres y su capacidad de influencia frente al Estado y el sistema político.
- La lucha contra la violencia.
- El fortalecimiento del movimiento mismo.
- Un cambio cultural e ideológico entre las mujeres y la sociedad en general.

## 1. Participación política e influencia sobre el Estado

Las estrategias para incrementar la participación política de las mujeres y su influencia sobre las acciones estatales han tenido como principal interés la ampliación de los derechos de las mujeres y la formulación de políticas públicas que aseguren el ejercicio de los mismos. Sin embargo, las acciones para incrementar la participación política de las mujeres ocupando cargos de responsabilidad en el Estado o en los partidos políticos, y participando en espacios de concertación para incidir en la formulación y ejecución de leyes y políticas públicas han sido influidas por dos factores importantes: (a) la forma en que ha evolucionado el contexto político del país, especialmente la relación entre el movimiento y el Estado, estableciendo limitaciones o facilidades para avanzar en el reconocimiento de derechos y la igualdad de oportunidades; y (b) la situación real del ejercicio de los derechos de las mujeres en el país, en tanto ciudadanas y como grupo social específico en una condición de subordinación que se desea transformar.

---

15. Martha Munguía. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

16. El orden en el que están mencionadas las estrategias no implica jerarquía u orden de importancia.

En ese sentido, una de las más importantes estrategias ha estado orientada al ámbito jurídico de las leyes que garantizan los derechos de las mujeres. Algunas de las acciones más importantes se han dirigido a influir en el proceso de elaboración de las propuestas de ley, pasando por la formulación y aprobación en el parlamento. Posteriormente, las acciones se han dirigido a la vigilancia en la aplicación de las leyes y el desarrollo de procesos de capacitación entre las mujeres para que se apropien de sus derechos. La efectividad de esta estrategia ha estado limitada por las características del sistema político del país en lo que se refiere a la formulación y aplicación de las leyes.

*“El término jurídico es más amplio que el legislativo. El término jurídico está hablando de la formulación legislativa, está hablando de la presión y la incidencia para lograr resultados en la formulación legislativa, y también habla del empoderamiento para la aplicación de la ley. Habla de los tres componentes. Nosotros como movimiento nos fuimos al tema jurídico pensando que eso por chorreo conllevaba todo el asunto, y nos venimos dando cuenta que la cuestión formal era una parte, el trabajo estructural era otro, y el trabajo social era otro. Pero al final de cuentas, cada una buscó que eso que estaba planteándose como lo ideal a partir de la ley, fuera una realidad. Esa fue una estrategia en un momento dado.”<sup>17</sup>*

En el caso de la apropiación de derechos por parte de las mujeres, se han obtenido importantes resultados debido al trabajo que han hecho muchas organizaciones de mujeres, especialmente las que trabajan localmente, a fin de dar a conocer esos derechos y promover procesos de construcción de ciudadanía para las mujeres.

*“En el caso de los territorios, yo creo que una de las cosas que nos ha diferenciado con lo nacional es lo de las especialidades, nosotras hemos aportado poco a la propuesta de leyes y sin embargo, hemos aportado mucho al conocimiento de las leyes y a la presión para que se apliquen.”<sup>18</sup>*

En ese sentido, es meritorio destacar los intensos y sistemáticos procesos de formación, capacitación y empoderamiento realizados por las organizaciones locales a fin de dar a conocer y promover la apropiación de las leyes y derechos por parte de las mujeres, ya sean éstos derechos ciudadanos o derechos específicos, particularmente en el caso de las mujeres rurales.

Otra estrategia que se ha utilizado es la participación activa de las organizaciones de mujeres en los diversos espacios de diálogo y concertación con el Estado creados durante los gobiernos anteriores, así como el aprovechamiento de todos los mecanismos institucionales para la defensa de los derechos de las mujeres. Esto ha incluido la apertura de espacios específicos de coordinación y diálogo con ciertas instituciones del Estado en función de la defensa de estos derechos. Las redes temáticas fueron en su momento, algunos de esos espacios, sin embargo sus resultados en el nivel

---

17. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

18. Luisa Pérez. Líder del movimiento en sesión de grupo consulta. Abril, 2009.

nacional no tuvieron el impacto que se esperaba considerando la poca voluntad política de los gobiernos.

Esto espacios de coordinación y diálogo han funcionado de manera más efectiva cuando la organización realiza acciones de asistencia a las víctimas de la violencia o cubriendo servicios para los cuales las instituciones estatales no tienen recursos.

La construcción de estos espacios de interlocución con el Estado, en muchos casos ha significado desarrollar procesos de sensibilización y divulgación con los funcionarios públicos, tal como ha ocurrido en la relación Policía-movimiento para el funcionamiento de las Comisarías de la Mujer y los procesos de formación y capacitación que se han desarrollado con funcionarios de la administración de justicia. Estas estrategias han sido más efectivas en el nivel local.

*“En mi experiencia local, yo veo diferencias entre las grandes estrategias nacionales que tienen sus particularidades cuando llegan al ámbito local. Por ejemplo, todo el tema de negociación que se hace en estas instancias intersectoriales y que pusieron en la agenda de los gobiernos municipales estos temas.”<sup>19</sup>*

Han sido menos efectivos cuando se trata de influir sobre las políticas públicas nacionales a fin de garantizar el ejercicio de los derechos de las mujeres. Esto se debe a que el sistema de participación ciudadana, aunque cuenta por ley con una serie de espacios de concertación entre el Estado y la sociedad, siempre ha estado controlado por el gobierno y los partidos políticos a todos los niveles. De tal manera que aun con una activa participación de las organizaciones, la posibilidad de influir sobre las políticas públicas ha sido realmente baja y en los últimos dos años, prácticamente nula considerando el control que el gobierno ejerce sobre la sociedad civil a través de su propia estructura de participación ciudadana, los CPC.<sup>20</sup>

En coyunturas específicas como el Manual de Educación Sexual y la Ley de Igualdad de Oportunidades, la estrategia de acción pasó por la creación del Movimiento en Defensa del Estado Laico, MEDEL, y crear un estado de opinión pública sobre la necesidad de un Estado laico como base fundamental para asegurar el ejercicio de los derechos de las mujeres.

*“El tema de renovar el papel del Estado laico para la apropiación de derechos o para el desarrollo de los derechos, fue ubicar el tema del Estado laico como un punto central en la lucha de los derechos de las mujeres.”<sup>21</sup>*

---

19. Martha Munguía. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

20. CPC: Consejos de Poder Ciudadano. También GPC: Gabinetes de Poder Ciudadano.

21. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.



Una de las estrategias más importantes del movimiento ha sido la movilización permanente, las manifestaciones y protestas públicas. Estas acciones junto a la presión política y la divulgación internacional han sido la columna vertebral de la defensa de los derechos de las mujeres, especialmente cuando se han presentado coyunturas como el caso Rosita, la discusión de la Ley de Igualdad de Oportunidades y más recientemente, la penalización del aborto terapéutico. Muchas de estas manifestaciones y protestas públicas no han sido multitudinarias pero han estado cargadas de un alto contenido simbólico, tanto para las mujeres como para el resto de la sociedad.

Grupos como el MAM, han privilegiado estas estrategias, pues sustentan la tesis de que mientras el Estado y el sistema político del país permanezcan cerrados a la influencia de los actores sociales, particularmente el movimiento de mujeres, la lucha por la igualdad de género y los derechos de las mujeres no alcanzarán resultados significativos.

Las estrategias para ampliar la participación política y la influencia sobre el Estado tienen su razón de ser para el movimiento, especialmente en el contexto actual del país, cuando el sistema político se encuentra cerrado a la influencia de cualquier actor de la sociedad civil, pero particularmente al movimiento de mujeres. En ese sentido, aunque en el nivel local hay experiencias positivas en términos de diálogo y concertación con el gobierno y el Estado, en el nivel nacional la confrontación ha sido abierta y violenta, especialmente desde la penalización del aborto terapéutico debido al autoritarismo del gobierno y la influencia de los fundamentalismos religiosos.

## 2. La lucha contra la violencia

Otro grupo de estrategias ha estado dirigido a transformar las situaciones de violencia que viven las mujeres, aunque durante el ejercicio de intercambio, las líderes del movimiento reconocen que en realidad actúan para asegurar el derecho a la vida y a la integridad de las mujeres.

*“Trabajamos en violencia, pero en realidad el derecho es a la integridad personal, porque es toda la cosa del cuerpo, la mente, la emoción, la concepción social, etc.”<sup>22</sup>*

En este caso, la violencia es definida como un problema que afecta las vidas de las mujeres en todos los ámbitos, de tal manera que las diferentes organizaciones y grupos del movimiento han dedicado sus más importantes esfuerzos en función de este tema, especialmente durante los últimos diez años.

*“Yo creo que a todo el mundo le ha pasado, te metés a trabajar con mujeres, aunque quiera trabajar de, yo que sé, cómo hacer zapatos, y si sos un poco mente abierta, si platicás, te sale el tema de la violencia inevitablemente. Entonces, no es que nosotras nos equivocamos con el enfoque, esa fue una realidad que tuvo que salir, que nos superó y tomó su lugar.”<sup>23</sup>*

*“[La violencia es] un componente que lo atraviesa todo, desde la política, la economía, no sólo la violencia sexual y la violencia genérica.”<sup>24</sup>*



En ese sentido, las estrategias se han orientado a lograr que las víctimas tengan acceso a la justicia, la defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Algunas de las acciones más importantes consisten en acompañar a las víctimas durante todo el proceso de demandar justicia. Esto significa apoyarlas, asesorarlas y acompañarlas para hacer la denuncia y durante el proceso judicial, además de asistirles en un sentido integral (atención médica, psicológica, jurídica, respaldo, acompañarlas en sus gestiones, etc.).

22. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.
23. Geni Gómez. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.
24. Entrevista con Sofía Montenegro. MAM.



Para promover la denuncia por parte de las mujeres que son víctimas de violencia se han utilizado diferentes mecanismos que van desde la apropiación de derechos y los procesos de empoderamiento, hasta la creación de centros donde se les brinda atención, pasando por la creación de redes de defensoras voluntarias en el nivel comunitario. En muchas comunidades, sobre todo rurales, estos grupos de defensoras contra la violencia han desarrollado una meritoria labor que ha significado incluso enfrentarse al prejuicio y la sanción de sus propias comunidades y los hombres; pero también han obtenido resultados significativos en la disminución de los niveles e índices de violencia.

Dos casos emblemáticos revelaron la crudeza de esta situación y llevaron al movimiento a luchar decididamente por transformarla, aún en contra de toda la institucionalidad estatal. Estos casos fueron: la denuncia de violación que en 1998 hiciera Zoilamérica Narváez en contra de su padrastro, el actual presidente y líder el FSLN; y el caso de la niña Rosita, que resultó embarazada producto de una violación en el año 2003. Ambos fueron asumidos plenamente por los grupos y organizaciones del movimiento, dejaron muchas lecciones acerca de las estrategias a seguir en la lucha contra la violencia, tanto en el nivel nacional como local. De ahí que, el movimiento se dispuso a realizar un acompañamiento integral a las víctimas de la violencia.

*“Ya sabíamos por las experiencias previas, que cuando el denunciado no es cualquier pelado hace falta algo más que la denuncia, hace falta posicionarse y que se vea que esta persona no está sola, y que todo ese acompañamiento lo podemos hacer porque ya tenemos ese discurso, no lo estamos inventado ahorita.”<sup>25</sup>*

25. Geni Gómez. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.



Esta estrategia de acompañamiento a las víctimas, además de brindarles apoyo moral, ha tenido como resultado una enorme presión política sobre las autoridades judiciales, especialmente en los municipios y comunidades cuando se ventilan casos locales. Además, este acompañamiento también se ha apoyado en los medios de comunicación masivos a fin de sensibilizar a la sociedad en general, y a las mujeres en particular, acerca de esta situación, además de ejercer presión pública sobre las instituciones del Estado relacionadas con este tema.

*“[Se diseñaron] campañas de sensibilización informativa de qué hacer, a dónde ir, cómo ir, la ruta de la denuncia. Se hicieron varios materiales en ese sentido.”<sup>26</sup>*

También se ha trabajado en la articulación de espacios entre las organizaciones y grupos del movimiento a fin de facilitar la construcción de consensos alrededor de un discurso común sobre la violencia y las dimensiones del problema. Esta estrategia ha permitido darle cohesión al discurso público del movimiento frente a la opinión pública y el Estado en relación con este tema.

Otra estrategia ha sido la articulación de acciones y redes en el nivel local para atender las situaciones de violencia que enfrentan las mujeres. En muchos casos las organizaciones de mujeres facilitan recursos y trabajan coordinadamente con las instituciones estatales para asistir a las víctimas.

En la lucha por la despenalización del aborto la estrategia se ha desarrollado tanto en el plano nacional como internacional y ha involucrado por igual a todas las organizaciones y grupos

---

26. Evelyn Flores. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

del movimiento. Las acciones han incluido los aspectos jurídicos, la denuncia pública y la movilización. Para ello, se han utilizado todos los recursos disponibles, desde la realización de foros, debates, pronunciamientos, declaraciones públicas, campañas de sensibilización y denuncia, etc. El objetivo era sacar el tema del ámbito de la salud para llevarlo al plano político y de los derechos humanos. Esta pelea planteó un gran reto al movimiento en relación con sus estrategias, pues tuvieron que hacer uso de toda su creatividad y los recursos a su disposición. Al respecto, las valoraciones de las líderes del movimiento apuntan algunos elementos clave con una visión crítica de su propia actuación:

*“Las estrategias que hemos utilizado para la despenalización del aborto terapéutico han logrado incluir a una diversidad de actores como las sociedades médicas, las universidades, facultades de medicina, asociaciones de periodistas. O sea, hemos logrado sumar otras voces más allá de una reivindicación y una demanda sólo de las feministas o de las mujeres organizadas. Hemos utilizado unos mecanismos que nunca los habíamos utilizado antes.”<sup>27</sup>*

Las valoraciones de las líderes del movimiento respecto a la pertinencia de las estrategias utilizadas específicamente en este caso tienen diferentes matices. No obstante, coinciden en señalar que en general las acciones tuvieron éxito en tanto el tema del aborto fue colocado como un tema prioritario en la agenda nacional, su discusión se ha prolongado en el tiempo y ha traspasado todos los ámbitos, obligando a todos los actores de la sociedad nicaragüense a pronunciarse al respecto. Pero además, permitió visibilizar al movimiento, la importancia de su demanda y su fuerza social y política.



27. Evelyn Flores. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

*“En el 85 pedíamos aborto, ahí está el cabildo constitucional donde lo metimos; sin embargo, ahora estamos pidiendo aborto terapéutico. Y entonces allí nos incidimos nosotras, las incididas fuimos nosotras. Se pedía que se aislara la violencia contra las mujeres, no se habla de violencia intrafamiliar. La Ligia Altamirano que es la que llevaba la voz cantante en el cabildo, dice: aborto, ¡aborto! Entonces, yo creo que allí hay una cuestión que es una contradicción en el tema de la estrategia desde el movimiento de mujeres. Yo lo miro en sentido no absolutamente positivo.”<sup>28</sup>*

Los intereses de otros actores también han influido las estrategias de lucha en contra de la violencia y por la despenalización del aborto. Uno de los más importantes, ha sido la cooperación, especialmente en los enfoques relacionados con la violencia contra las mujeres o la llamada violencia intrafamiliar pues ha tenido efecto en los modelos de intervención para atender a las víctimas.

*“Hay estrategias de las otras partes, la iglesia, el Estado, etc., incluso la cooperación internacional, de las agencias internacionales que han hecho variar nuestros planteamientos. Porque en el tema de violencia contra la mujer, aunque la iglesia parase toda violencia contra la mujer con toda claridad, está toda la influencia del Banco Mundial y de las diferentes agencias de cooperación, que te plantean violencia intrafamiliar. Fue el enfoque de salud pública de la Organización Mundial de la Salud el que terminó de asentar la cosa de violencia intrafamiliar en vez de violencia contra la mujer que está más en el ámbito de los derechos de las mujeres, de ciudadanía, y no necesariamente en el ámbito de la salud pública.*



28. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.



El CENIDH verificando los atropellos de las autoridades durante el allanamiento de las oficinas del MAM, el 10 octubre de 2008.

*Eso hizo variar una serie de estrategias tanto locales como nacionales, para intervenir. Los modelos de intervenir se cambiaron y se llevaron a la asistencia, entonces me parece que hay estrategias nuestras mucho más avanzadas que en el camino, no quiero decir que se limitan, pero si se cambian algo.”<sup>29</sup>*

En general, las estrategias de lucha contra la violencia han sido algunas de las más efectivas, a pesar del revés que aparentemente ha significado la penalización del aborto terapéutico y la influencia de los fundamentalismos religiosos en esta decisión del Estado. Esa efectividad se debe a que el movimiento logró poner el tema de la violencia y su rechazo, así como el del derecho a la vida de las mujeres, en la agenda de la sociedad nicaragüense de tal manera que hay un posicionamiento público cuestionando y denunciando el problema. Pero más allá de eso, reclamando el derecho de las mujeres nicaragüenses a vivir sin violencia y a decidir sobre su propio cuerpo.

Otra estrategia exitosa ha sido la construcción de una serie de vínculos y alianzas con las expresiones internacionales del movimiento y numerosas organizaciones internacionales. Esto ha servido para hacer efectiva la denuncia internacional y hacer presión sobre el gobierno, especialmente en casos emblemáticos para el movimiento tales como el caso Rosita, la despenalización del aborto terapéutico, la acusación contra las 9 líderes del movimiento y el allanamiento del MAM. De hecho, se valora que estos vínculos y las acciones de denuncia, así como el apoyo recibido por el movimiento

---

29. Martha Munguía. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.



de parte de otras expresiones y organizaciones en el nivel internacional, fueron determinantes para que el gobierno moderara sus acciones.

### 3. El fortalecimiento interno

Uno de los ejes en los cuales el movimiento ha invertido más esfuerzos y recursos durante los últimos años, es el fortalecimiento interno. En ese sentido, el reforzamiento de la identidad colectiva que le da sentido a los diferentes grupos y organizaciones, así como la autonomía desarrollada durante los últimos años, constituyen elementos centrales de las estrategias empleadas. Para eso, se han utilizado y visibilizado los elementos simbólicos que refuerzan la identidad colectiva de los grupos y organizaciones. El ser mujer y ser feminista, son los dos rasgos fundamentales de la identidad y la simbología en la que se reconocen todas las integrantes de este movimiento.

La mayoría de los grupos del movimiento han invertido en la realización de procesos de reflexión para reforzar esa identidad desde un enfoque feminista y la construcción de un discurso común y coherente.

*“[tenemos]... un discurso y un contradiscurso con mucha mayor claridad que otros actores en relación con una diversidad de temas tales como el derecho sobre el cuerpo, la sexualidad, el*

*tema de la separación Estado-iglesia y la autoafirmación de la sociedad y de los individuos por encima de las comunidades que tienden siempre a subsumir a las mujeres.*<sup>30</sup>

Los grupos del movimiento también han invertido sistemáticos esfuerzos en reflexiones y debates internos alrededor de temas sensibles como el reconocimiento de la diversidad como una característica fundamental del movimiento.

Otra estrategia ha sido el fortalecimiento de la autonomía frente al Estado y otros actores políticos y sociales. Esto ha significado la realización de intensos procesos de debate interno y en algunos casos ha dado lugar a la elaboración de programas políticos donde los diferentes grupos han establecido su posicionamiento sobre aspectos clave para el movimiento, para las mujeres y para el país. Desde la perspectiva de otros actores sociales, esta estrategia ha tenido resultados positivos y es valorada, especialmente durante los últimos años por la entereza del movimiento al defender sus derechos. Esa autonomía ha sido el factor clave para que el movimiento sea visto como un actor beligerante, que verdaderamente defiende los intereses de las mujeres y los derechos ciudadanos.

*“Es el único movimiento que ha logrado conservar hasta hoy su autonomía frente a los partidos políticos, frente al Estado, frente a otras instituciones, instituciones religiosas, a diferencia de los sindicatos, ya sea los del campo o movimientos comunales.”<sup>31</sup>*



30. Entrevista con Sofia Montenegro. Líder del MAM. 2009.

31. Entrevista con Mónica Baltodano. Líder del Movimiento por el Rescate del Sandinismo, MPRS. 2009.



Algunos grupos y organizaciones han desarrollado acciones para fortalecer sus estructuras organizativas, especialmente desde el año 2006 hasta la actualidad. Esta ha sido una estrategia particularmente importante en el interior del país y todavía más, en las zonas rurales donde se han creado organizaciones de mujeres a partir de los procesos de empoderamiento que han iniciado las ONG vinculadas con el movimiento. El resultado ha sido la ampliación, extensión y diversificación del movimiento en diferentes regiones geográficas del país.

En la dimensión nacional, tanto el Movimiento Feminista, el MAM y la Red de Mujeres contra la Violencia han trabajado en función de constituir capítulos locales para la realización de acciones. Muchos de estos procesos de fortalecimiento organizativo han estado acompañados de otros procesos de formación y debate a fin de construir consensos alrededor de aspectos programáticos que les permitan generar un sentido de pertenencia al grupo y al movimiento. También se han promovido procesos de democratización interna e identificación de nuevos liderazgos, especialmente entre mujeres jóvenes.

La lucha por los derechos de las mujeres es compleja y el movimiento no puede hacerla solo, por eso una de sus estrategias más importantes ha sido establecer alianzas con diferentes actores sociales y políticos, tanto en el plano nacional y local, como internacional. Algunas de las más importantes alianzas y coordinaciones se han establecido con las organizaciones de sociedad civil que tienen intereses similares y particularmente aquellas que defienden los derechos ciudadanos y los principios democráticos. Esas alianzas se han establecido tanto en el nivel nacional como en el nivel local, donde numerosas organizaciones de mujeres han establecido acuerdos con otras ONG

locales en función de promover procesos de desarrollo local con equidad de género y las acciones de lucha contra la violencia. Algunas de estas alianzas incluyen a aquellos partidos políticos dispuestos a defender y promover los derechos de las mujeres, sin embargo, este tipo de alianza tiene un carácter más coyuntural que estratégico.

Las alianzas y articulaciones con las expresiones internacionales del movimiento y otros actores han sido vitales para la lucha por los derechos, especialmente en contextos sumamente conflictivos como la penalización del aborto terapéutico, la persecución de las 9 líderes del movimiento y el allanamiento a las oficinas del MAM. La ola de solidaridad que se generó a partir de esas alianzas y la denuncia pública impidió que el gobierno avanzara en sus pretensiones. Por otra parte, estas alianzas también han permitido que los diferentes grupos y organizaciones del movimiento se mantengan actualizadas y participen de los grandes debates existentes dentro del movimiento en el nivel mundial, latinoamericano y regional, así como compartir y aprender lecciones de otras experiencias.

Otra de las estrategias exitosas del movimiento ha sido la relación que se ha establecido con los medios de comunicación nacionales y locales. De hecho, el movimiento de mujeres es, entre todos los actores de sociedad civil, uno de los que cuentan con la más amplia cobertura mediática en sus actividades y esta presencia ha sido clave en la defensa de los derechos de las mujeres, particularmente en aquellos casos controversiales como la denuncia de Zoilamérica Narváez, el caso Rosita, la penalización del aborto terapéutico, la defensa de la democracia y los derechos ciudadanos y la persecución política a líderes del movimiento y el MAM.

El peso de esta relación es doble sobre todo porque los diferentes grupos y organizaciones del movimiento tienen un acceso desigual a las nuevas tecnologías de la información, especialmente





el internet. Sin embargo, el internet se ha convertido en una forma de enlace permanente entre las expresiones del movimiento en el país y el nivel internacional, aún cuando las organizaciones territoriales y las que cuentan con menos recursos, estén limitadas en este acceso.

*“Estos networks virtuales son un insumo poderoso para las mujeres, pero el problema es que las mujeres somos las que menos tenemos acceso al conocimiento de estas nuevas tecnologías y su manejo.”<sup>32</sup>*

Por ejemplo, para el caso de las organizaciones, espacios y grupos que se encuentran en Managua y otros centros urbanos importantes el acceso a este tipo de tecnologías en su momento ha jugado un papel preponderante en las acciones de denuncia en el nivel internacional; de hecho, en coyunturas específicas, el internet ha facilitado la realización de acciones en el exterior con una rápida convocatoria, capacidad de respuesta y alto impacto mediático. Pero para las mujeres de las zonas rurales o de organizaciones con escasos recursos, el acceso a las TIC es nulo. En ese sentido, han tenido que desarrollar formas alternativas de comunicación para divulgar sus mensajes y discursos, tales como el uso de lo lúdico: actividades culturales, juegos, cine-foro, conciertos, etc.

Sin embargo, en el nivel interno la generación de alianzas y articulaciones entre los diferentes grupos que integran el movimiento es un tema pendiente. En ese sentido, se valora que el debate interno y la construcción de consensos es una de las estrategias que se debe reforzar dentro del movimiento, tanto a lo interno de cada grupo como entre los grupos.

*“Hay una estrategia que está a medias y es la estrategia de la discusión interna, la discusión política. No la discusión sobre el código penal, o qué hacer sobre el código de familia, no la*

---

32. Entrevista con Sofía Montenegro, MAM.

*discusión para capacitar a otro que no sabe o que sabe menos, o que sabe otras cosas, sino la discusión a fondo, nuestra. No la hemos hecho constantemente.”<sup>33</sup>*

Desde el punto de vista de las participantes en la investigación, este debate es necesario y pertinente en este momento considerando el nuevo contexto de país al que se enfrenta el movimiento y los retos que le supone.

## 4. Cambio cultural e ideológico

Las organizaciones del movimiento que se reconocen como feministas, por principio y como propósito de su quehacer, han promovido un cambio cultural e ideológico que transforme las relaciones de poder que subordinan a las mujeres. De hecho, eso es lo que define su naturaleza como movimiento social. En ese sentido, una de las estrategias más importantes ha sido la promoción de procesos de empoderamiento de mujeres a todos los niveles, de tal manera que se facilite este proceso de transformación cultural e ideológico.

Estos procesos de empoderamiento que inician desde el nivel más individual y subjetivo, han significado para muchas mujeres, especialmente las mujeres rurales, una transformación profunda de su conciencia y su constitución en sujetos sociales y políticos. Han sido estos procesos los que les han permitido a las mujeres construir y reforzar una identidad colectiva, claramente feminista que ha servido como factor de cohesión de los diferentes grupos y organizaciones durante los últimos años.



33. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.



Feria ovcaprina en Telica de mujeres beneficiarias del Comité de Mujeres Rurales

Para ello, las organizaciones de mujeres han desarrollado programas que incluyen la alfabetización y educación de adultas con enfoque de género; elaboración de materiales educativos dirigidos especialmente a mujeres a fin de que se apropien de sus derechos, se promuevan procesos de empoderamiento y construcción de ciudadanía; programas de formación de género para construir una identidad colectiva, promover y reforzar la autonomía individual y colectiva, independencia y deconstruir los roles tradicionales de género.

El empoderamiento ideológico se ha acompañado en muchos casos con el empoderamiento político para construir liderazgos y estructuras organizativas propias de las mujeres. Un buen número de organizaciones ha puesto un énfasis especial en el trabajo con mujeres jóvenes que constituyen el semillero de nuevos liderazgos para el movimiento. Este trabajo ha sido especialmente importante en las zonas rurales del país y ya hay un buen grupo de líderes jóvenes que han salido de estos grupos.

En el caso de las ONG que trabajan con mujeres rurales, los procesos de empoderamiento se han acompañado por programas productivos que buscan como transformar el rol económico de las mujeres, convirtiéndolas en sujetos económicos activos. Varias organizaciones de mujeres han tenido éxito en este tipo de procesos, y en sus experiencias es posible encontrar interesantes pistas para la promoción de modelos de desarrollo rural y de lucha contra la pobreza, con enfoque de género.

Muchas de las organizaciones que trabajan procesos de empoderamiento han utilizado un enfoque multidimensional e integral que incorpora todos los aspectos antes mencionados. Además, prácticamente todas ellas han promovido grupos de reflexión sobre sexualidad, diversidad sexual e identidad colectiva a partir de un enfoque feminista. Estos procesos constituyen la base fundamental

en la construcción y fortalecimiento de la identidad del movimiento y su discurso feminista en defensa de los derechos de las mujeres.

Desde el punto de vista de algunas líderes y de otros actores relacionados con el movimiento, es necesario reforzar y mejorar las estrategias que apuntan a este tipo de cambios, pues la influencia de los fundamentalismos religiosos es uno de los obstáculos más grandes en la lucha por los derechos de las mujeres. En ese sentido, se valora por ejemplo, que la lucha por un Estado laico debe incluir no solamente acciones dirigidas hacia el Estado mismo, sino hacia la sociedad, pues hay hegemonía de un pensamiento religioso que difunde valores conservadores y tradicionales para mantener la subordinación de las mujeres.

Otro aspecto a considerar es que las estrategias para el cambio cultural e ideológico solamente pueden tener resultados en el mediano y largo plazo considerando el nivel de profundidad que implica este tipo de transformaciones. En ese sentido, los programas de reflexión, formación y capacitación han jugado un papel fundamental en este cambio.

## 5. El éxito de las estrategias

En general, existen valoraciones positivas de las estrategias que ha utilizado el movimiento a lo largo de estos diez años. Se considera que el movimiento se ha afianzado y consolidado como un actor social y político beligerante de la sociedad civil. Esa beligerancia es percibida como una amenaza por parte del Estado y los fundamentalismos religiosos, por esa razón el movimiento ha sido blanco de sus ataques sistemáticos.

*“El discurso feminista pesa en Nicaragua y tiene su fuerza independientemente que haya pocas mujeres en el parlamento. [Su éxito]... lo quiero sacar por sus resultados, los resultados implican una cierta concreción de las estrategias. Quiere decir que las estrategias exitosas te llevan a una reacción del sistema.”<sup>34</sup>*

*“El poder del feminismo políticamente, si es una amenaza muy grande por toda la articulación que logra, por la mística en relación con los derechos, que son legítimos y que vamos calando más en la sociedad. Eso me parece que es lo amenazante, que provoca una reacción de la dimensión de la persecución.”<sup>35</sup>*

---

34. Azahalea Solís. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

35. Juana Jiménez. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.



En ese sentido, la reacción del Estado y de los fundamentalismos frente a las luchas del movimiento es uno de los mejores criterios de éxito de las estrategias empleadas, no tanto porque hayan sido premeditadas o porque se haya invertido en ella una gran cantidad de recursos, sino por la capacidad de reacción y respuesta de los diferentes grupos y organizaciones del movimiento.

*“El peligro es esa capacidad de reacción en sintonía. La estrategia no es solamente lo que una arma y se pone de acuerdo, lo que defina, sino con lo que actuás. Muchas veces son estrategias sobre la marcha, sobre la acción, se construyen estrategias incluso sin estar en espacios comunes, sin haber tenido deliberaciones. Porque hay cosas que las pueden arreglar con vos, que te pueden convencer, que te ofrecen no sé qué, te pueden llevar. Pero es que la otra les puede salir por otro lado y eso los desconcierta. Porque sienten que no tienen el control, porque agarraron por aquí y me salen por allá las otras con capacidad de sintonía.”<sup>36</sup>*

Otros criterios de éxito de las estrategias utilizadas por el movimiento, son: (a) el reconocimiento que ha alcanzado entre otros actores de la sociedad civil, incluidos los partidos políticos, otros movimientos sociales y los medios de comunicación; (b) el haber colocado en la agenda pública sus demandas con mucho más éxito que los demás movimientos sociales del país, en ese sentido, el tema de los derechos de las mujeres y la lucha contra la violencia ocupan la agenda de los medios de comunicación y prácticamente son los únicos sobre los cuales se ha generado un debate público nacional; y (c) la lucha del movimiento ha concitado las acciones de otras expresiones del movimiento en el nivel internacional, impactando fuertemente al gobierno y haciendo presión a distintos niveles.

El impacto de las estrategias no se ha concretado tanto en la formulación de políticas públicas, sino más bien en la visibilización del movimiento y su lucha por los derechos de las mujeres, otorgándole un verdadero protagonismo en la sociedad nicaragüense.

---

36. Geni Gómez. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Abril, 2009.

# La fortaleza del movimiento

## 4

Desde el punto de vista de diversos actores de la sociedad nicaragüense, el movimiento de mujeres destaca entre todos ellos por su fortaleza, su capacidad de convocatoria, de movilización y la beligerancia de sus acciones. Esa fortaleza que el movimiento proyecta hacia afuera descansa en su propia fortaleza interna, la cual se ha alcanzado a través de un proceso largo y complejo, entrecruzado por intensos debates, contradicciones y una intensa labor para construir estructuras y espacios propios.

El movimiento está compuesto por diferentes grupos o corrientes, con propuestas propias en términos organizativos, pero que comparten visiones, posicionamientos, objetivos estratégicos y estrategias de acción. Algunos aspectos permanecen todavía en debate entre los diferentes grupos, entre ellos: los modelos organizativos, los liderazgos, la democracia interna de cada grupo, las relaciones entre los diferentes grupos, el papel de las ONG vinculadas al movimiento y la relación con el Estado.

## 1. Su relación con otros actores

En su lucha por los derechos de las mujeres, los grupos y organizaciones que integran el movimiento de mujeres han establecido relaciones con otros actores sociales y políticos. En algunos casos, esas relaciones han sido conflictivas mientras que en otros, han sido de colaboración.

Estas relaciones muestran la forma en que el movimiento ha venido construyendo sus redes de apoyo, el nivel de reconocimiento alcanzado y su posición con respecto al Estado. En resumen, el tipo y nivel de proyección social y política que ha alcanzado durante todos estos años. La dimensión pública de su fuerza como movimiento social.

### EL MOVIMIENTO, EL ESTADO Y LOS PARTIDOS POLÍTICOS

En la lucha por la ampliación y defensa de sus derechos, el movimiento de mujeres tiene como principal interlocutor al Estado, y en segundo plano a los partidos políticos y demás actores del sistema político. El Estado juega un rol estratégico por la función que tiene de garantizar los derechos de las mujeres, de tal manera que en un país como Nicaragua, donde todavía quedan muchos derechos específicos de las mujeres que deben ser reconocidos, legitimados y protegidos, la mayor parte de las acciones del movimiento se han dirigido a influir en este actor fundamental.



Como se puede apreciar en los antecedentes del movimiento, la relación con el Estado ha sido casi siempre conflictiva y nada fácil considerando las características del sistema político del país. Las mismas características han tenido la relación con los partidos políticos.

Para algunos grupos como el MAM, la hipótesis de trabajo es que el Estado es eminentemente patriarcal y se opone a la transformación del sistema que pretende el movimiento

feminista, y en el caso de Nicaragua, el régimen político se caracteriza además por ser autoritario y se ha plegado a las posiciones del fundamentalismo religioso. Por esa razón, el Estado se ha convertido en un sujeto de influencia estratégico en las acciones del movimiento.

*“Para poder avanzar en los derechos de las mujeres en Nicaragua, es necesario que al país lleguen fuerzas democráticas y progresistas al poder, ... por lo tanto, las posibilidades de inclusión, de transformación y avance de los derechos de las mujeres pasa por impactar en el Estado y en la forma en que el Estado reproduce el género.”<sup>37</sup>*

Otros grupos del movimiento han llegado a conclusiones similares cuando en la lucha contra la violencia y por los derechos de las mujeres, han tenido que enfrentarse abiertamente con el Estado, particularmente con el gobierno, a fin de poder influir en las políticas públicas, aún cuando ese no era un objetivo específico de las acciones.

Esta relación conflictiva con el Estado tiene matices dependiendo del nivel en el que se desarrolle. En el nivel nacional, el movimiento ha mantenido una posición de crítica en relación con los intereses estratégicos de género, el ejercicio de los derechos de las mujeres y el rumbo democrático del país, pero también ha habido una enorme capacidad de propuesta desde el movimiento. Son numerosos los ejercicios que se han realizado elaborando agendas para las mujeres tanto en el nivel nacional como local.

Sin embargo, los distintos gobiernos que se han sucedido entre 1998 hasta la fecha, y aún los anteriores, han hecho a un lado las demandas de las mujeres. Más bien, les han cerrado

---

37. Entrevista con Sofía Montenegro. MAM.

los espacios de participación e influencia utilizado tanto la cooptación como el control y la persecución, tal como ocurrió en el caso del gobierno de Arnoldo Alemán y en el más reciente. En este comportamiento ha jugado un papel clave la clara injerencia de los fundamentalismos religiosos en las políticas públicas que afectan a las mujeres, especialmente aquellas relacionadas con los derechos sexuales y los derechos reproductivos. En ese sentido, el movimiento ha sido uno de los actores más beligerantes, prácticamente el único, reclamando un Estado laico que termine con la influencia de la iglesia sobre las acciones públicas.

*“Hablar del Estado laico no es solamente la relación con el Estado, sino que nosotras mismas, hablar de la defensa del Estado laico ha sido la clave para construirnos a nosotras mismas con un pensamiento laico... Es pensar de otra manera, no le vamos a achacar a dios la pobreza, no le vamos a achacar a dios la violencia, no vamos a centrar en un ser superior la explicación de las causas y las consecuencias de los problemas que nos aquejan.”<sup>38</sup>*

Mientras tanto, en el nivel local la relación entre el movimiento y el Estado ha tenido matices. En términos generales, ha existido desconfianza de las instituciones estatales respecto a las organizaciones del movimiento presentes en los territorios; sin embargo, la labor de incidencia en los procesos de participación local, así como la asistencia y provisión de servicios sociales que han facilitado las ONG de mujeres, ha permitido cierto nivel de coordinaciones y la existencia de ciertos canales de comunicación entre ambos actores.

En los últimos años, entre 2007 y 2008, las relaciones entre el gobierno del presidente Ortega y el movimiento se han deteriorado aceleradamente con la penalización del aborto terapéutico, la persecución a las líderes del movimiento y sus organizaciones. Desde el punto de vista de una de las líderes, esto se debe en parte al apoyo que el movimiento brindó a Zoilamérica Narváez cuando denunció al actual presidente por abuso sexual, y porque pretende entregar de manera simbólica la cabeza del movimiento a los fundamentalismos religiosos.

El nivel de conflicto también ha tocado el nivel local, pues las coordinaciones entre organizaciones del movimiento e instituciones estatales y gobiernos locales se han deteriorado a causa del control que los Consejos de Poder Ciudadano, estructuras para-estatales promovidas por el gobierno, ejercen sobre los espacios de participación ciudadana. Esto ha significado que las organizaciones de mujeres que tenían presencia activa en espacios de concertación públicos, se han retirado y han tenido que buscar nuevas formas de incidir en las políticas públicas.

Mientras tanto, las relaciones con los partidos políticos también han estado marcadas por el conflicto más que por la colaboración, y esto se debe a que siempre han tenido la intención de cooptar y controlar a los movimientos sociales, pero especialmente al movimiento de mujeres.

---

38. Entrevista con María Teresa Blandón. Movimiento Feminista.

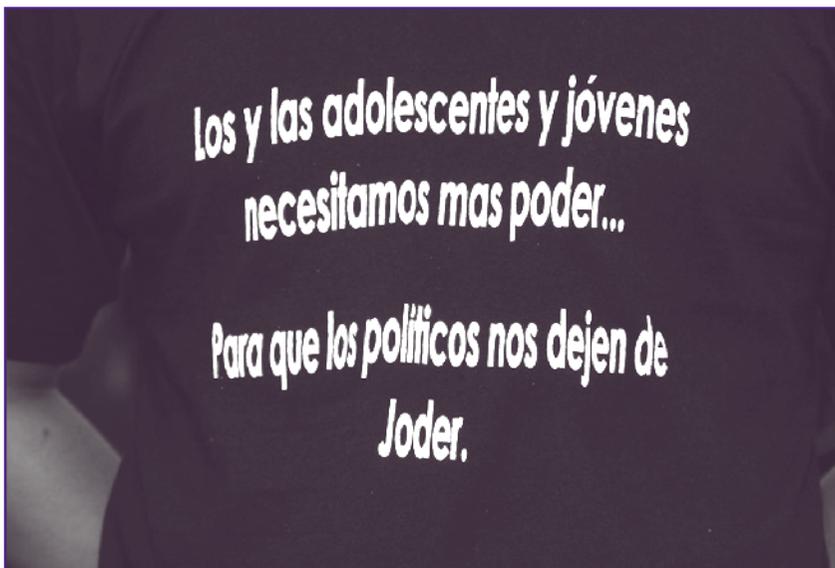
Su capacidad de diálogo con el movimiento ha sido muy pobre debido a que no cuentan con una plataforma de acción en función de transformar las desigualdades de poder y porque son, en esencia, patriarcales y autoritarios. Generalmente, se acercan al movimiento en coyunturas electorales solamente para conseguir el voto de las mujeres en tanto mayoría poblacional del país junto con los jóvenes. Sin embargo, sus plataformas y programas electorales no incluyen sus intereses específicos. Cuando llegan a incluir mujeres en los cargos partidarios para demostrar una cierta equidad se trata de aquellas que no cuestionan el status quo, no critican las reglas del juego y están dispuestas a defender primero los intereses del partido antes que los intereses estratégicos de género. En este comportamiento no hay diferencias en la ideología de los partidos.

La beligerancia política demostrada por el movimiento, especialmente en la lucha por la despenalización del aborto terapéutico y la defensa de la democracia, ha dado lugar a un proceso en el cual se han ganado el reconocimiento de los partidos políticos emergentes, tanto de derecha como de izquierda. Sin embargo, eso todavía no ha significado cambios significativos en la relación con los partidos, en general. La excepción ha sido el acuerdo político suscrito entre el MAM con la Alianza MRS en el año 2006, a fin de hacer una mejor defensa de los derechos de las mujeres en el parlamento. El acuerdo ha generado opiniones encontradas, pues mientras algunos grupos del mismo movimiento lo rechazan y lo ven como una amenaza a la autonomía; para otros actores sociales y para el mismo MAM es una muestra de la autonomía alcanzada. Las características de esta relación no parecen tener perspectivas de cambio en el futuro inmediato, especialmente porque los partidos siguen ignorando los intereses y propuestas del movimiento en defensa de sus derechos.

## SOCIEDAD CIVIL Y OTROS MOVIMIENTOS SOCIALES

Como parte de la sociedad civil, el movimiento de mujeres ha mantenido una relación bastante cercana con los diversos actores que la componen. Las valoraciones que las líderes del movimiento y de otros movimientos hacen respecto a sus acciones indican que hay un gran reconocimiento y legitimidad de parte de la sociedad civil.

Para algunos, el movimiento tiene una propuesta coherente de transformación y reconocen que ha habido consistencia entre el discurso y las acciones del movimiento en defensa de los derechos de las mujeres. También reconocen el respeto que sienten por el trabajo del movimiento, su capacidad organizativa, de movilización y de construcción de alianzas. Pero no siempre las organizaciones de sociedad civil y otros movimientos coinciden con los planteamientos del movimiento de mujeres. En gran medida estas diferencias están mediadas por las afinidades ideológicas y políticas de unos y otros, lo cual dificulta el diálogo y las posibilidades de articulación sobre todo en el nivel nacional. Desde el punto de vista de algunos líderes de otros movimientos sociales, hace falta que el movimiento de mujeres se acerque más a otros movimientos sociales e incluso a algunas expresiones del movimiento



que no se reconocen abiertamente como feministas o que han desarrollado más su trabajo en otras áreas como los derechos laborales y las maquilas.

A este posicionamiento, algunas líderes responden que el incorporar nuevas dimensiones a las luchas y agendas del movimiento es un ejercicio de doble vía, pues otros actores de sociedad civil y movimientos sociales deberían ver el tema de los derechos de las mujeres no como un aspecto secundario, o transversal, que se coloca debajo de otros derechos ciudadanos o temas. Desde el punto de vista de algunas líderes del movimiento, hay una crítica a las demás organizaciones y movimientos sociales del país en el sentido de que no han sido capaces de incorporar los intereses y planteamientos de las mujeres en sus agendas programáticas. Pero eso no ha impedido que entre ellas, estas organizaciones de sociedad civil y los movimientos sociales se establezcan coordinaciones y articulaciones alrededor de acciones y/o coyunturas específicas, especialmente en el nivel local.

Más allá de las críticas, lo cierto es que las organizaciones y grupos del movimiento de mujeres se han incorporado activamente a diferentes espacios e instancias de articulación de la sociedad civil, alrededor de diversos temas de interés y no solamente en relación con aquellos que se refieren específicamente a los derechos de las mujeres. Se destaca su participación en la defensa de los derechos ciudadanos, en el movimiento campesino, en los espacios e instancias de coordinación para el desarrollo local, en el movimiento juvenil, entre otros. También han establecido alianzas con otros actores en la defensa de los derechos por la diversidad sexual, contra la violencia, por la defensa de los derechos de la niñez y la adolescencia, y otros ejes temáticos de interés como la salud y la educación.



Por otra parte, son pocos los movimientos sociales y organizaciones de sociedad civil con la capacidad de convocatoria y movilización del movimiento de mujeres, y sobre todo, con el poder simbólico de sus acciones. No es casualidad entonces, que el movimiento de mujeres haya sido el movimiento social con mayor capacidad de movilización y protesta desde el año 2005 hasta la fecha, razón por la cual, el gobierno se ha empeñado en desarticularlo y perseguirlo.

En el nivel internacional, durante este período los grupos y organizaciones del movimiento de mujeres de Nicaragua han mantenido una relación muy estrecha con las expresiones internacionales del movimiento feminista, ya sea en el nivel centroamericano, latinoamericano e internacional. Esta relación se ha construido a través de la participación en: campañas internacionales, denuncias, acciones de rechazo o resistencia frente al fundamentalismo religioso y el autoritarismo político, acciones jurídicas de defensa de los derechos humanos, jornadas de debate y reflexión, conferencias y convenciones internacionales. La participación sistemática de las organizaciones y grupos del movimiento ha permitido el fortalecimiento de los vínculos entre el movimiento en el nivel nacional y sus expresiones internacionales.

*“Los vínculos que tenemos con otras expresiones del movimiento de mujeres feministas en el nivel centroamericano, se han ido fortaleciendo a lo largo de este período (...) fue como un proceso de ir fortaleciendo las comunicaciones con otras expresiones. Eso de alguna manera facilita el que podamos compartir información, el que podamos hacer alertas, el que podamos*

*inclusive, darnos cuenta de otras cosas que están pasando en el nivel de la región y no solamente de las que están pasando aquí.*<sup>39</sup>

La fortaleza de esos vínculos quedó en evidencia recientemente con la lucha que libraron las organizaciones del movimiento en defensa del aborto terapéutico, la denuncia de casos concretos en el nivel internacional y también la denuncia y el rechazo internacional frente a la campaña de desprestigio y persecución política de la que fueron objeto sus líderes y el MAM por parte del gobierno.

Esa presión internacional y la acción de las distintas expresiones del movimiento tanto en Centroamérica como en Latinoamérica y el mundo, lograron tener impacto en las acciones del gobierno en contra de las feministas nicaragüenses, sobre todo durante los últimos dos años. Desde el análisis de las líderes del movimiento, el nivel de interacción y coordinación entre el movimiento en Nicaragua y sus expresiones internacionales, así como la capacidad de movilización internacional sirvió como catalizador y contribuyó a frenar las acciones represivas, llamó la atención y generó la solidaridad internacional. Esta capacidad de reacción del movimiento en el nivel internacional, particularmente en Latinoamérica es ciertamente, una demostración de las relaciones, alianzas y vínculos que el movimiento ha construido en el nivel internacional.

Pero esta relación no solamente ha sido efectiva para coyunturas políticas específicas, sino que también ha implicado un intercambio sistemático de conocimientos y experiencias desde hace muchos años, de tal manera que el movimiento internacional le ha proporcionado al movimiento en Nicaragua un vínculo permanente en las luchas internacionales por los derechos de las mujeres, espacios para la denuncia y la presentación de propuestas, oportunidades para el diálogo y el debate político, además de una amplia red de relaciones. El movimiento de mujeres de Nicaragua, por su parte, ha aportado al movimiento internacional experiencia, nuevas estrategias y acciones en la lucha por la defensa de los derechos de las mujeres.

*“ (...) hemos ampliado nuestros referentes, hemos participado en procesos de lucha internacionales de demandas, de reclamos de formulación de propuestas, hemos aprendido teorías, conceptualmente, políticamente, cómo poder ampliar nuestras agendas, nuestras estrategias, nuestros métodos de trabajo. Nos han enriquecido.”*<sup>40</sup>

*“ (...) han aprendido de nosotras, de nuestra capacidad de organización, de nuestra capacidad de movilización, de la fuerza que hemos tenido para llevar a cabo nuestras demandas, nuestros reclamos, nuestros planteamientos públicos, pero también de los cambios que hemos logrado desarrollar en nuestras vidas cotidianas.”*<sup>41</sup>

---

39. Evelyn Flores. Líder del movimiento en sesión grupo de consulta. Febrero, 2009.

40. Entrevista con María Teresa Blandón. Movimiento Feminista.

41. Idem.

En Nicaragua, el movimiento no ha sido ajeno a los grandes debates internacionales y latinoamericanos. Dos de ellos han tenido eco e influencia entre los grupos y en sus estrategias de acción: el tema de las estructuras organizativas y la autonomía del movimiento. Igual que en otros casos, esos debates no han sido resueltos y se mantienen en la agenda de discusión del país.

## LAS RELACIONES CON LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

La relación del movimiento con la cooperación ha sido muy estrecha, pero también muy crítica, sobre todo durante los últimos años. Uno de los debates más fuertes entre ambos actores se ha producido en relación con dos aspectos sensibles: si los fondos de cooperación se orientan en realidad hacia los intereses estratégicos de género y si los actores que reciben esos fondos son los que verdaderamente van a promover un cambio importante en la situación de las mujeres y el ejercicio de sus derechos.

Desde el punto de vista de las líderes del movimiento, se identifican varios momentos de cambio drástico en la relación con la cooperación. Durante toda la década de los ochenta hubo una relación muy cercana y grandes flujos de cooperación, pero esto tenía que ver más con la idea de las transformaciones revolucionarias que con el fortalecimiento del movimiento como tal.

La década siguiente fue de cambios acelerados para los dos actores: para el movimiento por el nuevo contexto político del país, y para la cooperación porque tenía que adaptarse al nuevo enfoque neoliberal y a los procesos de cambio en las estrategias internacionales. El camino que encontraron ambos actores para relacionarse fue la constitución de ONGs y eso produjo el fenómeno conocido como la oenegización del movimiento a fin de canalizar los fondos. La flexibilidad de las formas organizativas del movimiento tuvo que cambiar entonces y asumir una institucionalidad legal bajo la forma de las ONG. Sin embargo, como ya se mencionó antes, eso tuvo influencias no deseadas en las estructuras organizativas, las estrategias y las acciones del movimiento como tal.

*“No estábamos preparadas conceptualmente, políticamente, económicamente para tener estos formatos de ONGs y se apresuraron las agencias de cooperación a ponernos a todas ese membrete. No tuvieron la capacidad de ver los matices.”<sup>42</sup>*

En el mediano plazo los resultados fueron: (a) relaciones movimiento-cooperación cada vez más estructuradas y contractuales; (b) esquemas de trabajo cortoplacistas bajo el formato de proyectos; (c) acceso a recursos para promover los derechos de las mujeres, d) institucionalización de las estructuras organizativas, y e) intentos de sustituir al movimiento y sus agendas.

---

42. Entrevista con María Teresa Blandón. Movimiento Feminista.

Se perdió entonces la perspectiva de que los cambios importantes en las relaciones de género y en las enormes brechas de desigualdad que padecen las mujeres, solamente puede producirse a través de procesos, y que los recursos de la cooperación deberían invertirse en la generación de ciudadanía para las mujeres, de tal manera que sean ellas mismas los sujetos de sus propios procesos de cambio.

Por otra parte, aun cuando muchos pequeños colectivos se convirtieron formalmente en ONGs presionados por esta tendencia a la oenegización, preservaron su lógica de acción como movimiento social, de tal manera que quedaron en desventaja en la competencia por los recursos de la cooperación frente a ONGs y agencias más grandes. Esta situación es más aguda en el caso de las organizaciones locales y las que trabajan con mujeres rurales.

Por otra parte, en una buena parte de la cooperación predomina la idea de que el movimiento es, y debería ser, homogéneo. Aun cuando en los discursos se habla del reconocimiento de la diversidad, se reclaman estrategias “homogéneas” y “unidad” de acciones de parte del movimiento para la defensa de los derechos de las mujeres. Además, en gran medida las agendas de la cooperación en el país están enfocadas en los programas de asistencia a las víctimas de la violencia y la defensa de los derechos sexuales, por lo tanto, en muchos casos se confunde a las ONG y sus programas de acción con el movimiento y su agenda propia.

La persecución emprendida por el gobierno contra las organizaciones y líderes del movimiento y los intentos por controlar los flujos de cooperación para aquellos actores sociales que tienen una posición crítica, siempre ha planteado un reto complejo para aquellas agencias de cooperación que han apoyado al movimiento en la defensa de sus derechos, sobre todo en esta nueva época. Ello ha obligado a las agencias a revisar sus procedimientos y requisitos para el otorgamiento de fondos, restringiendo aún más el acceso a los fondos dirigidos a la realización de acciones políticas o abiertamente críticas al gobierno. Sin embargo, el panorama no está claro al respecto. El movimiento, por su parte, se ha negado a subordinar sus acciones a esta lógica, de tal manera que la relación con la cooperación tendrá que replantearse en función de desarrollar un diálogo abierto y franco entre ambos actores.

## 2. Modelos organizativos

El debate interno sobre los modelos organizativos del movimiento no es nuevo, se remonta a inicios de los años noventa y ha transcurrido siempre bajo la sombra de la subordinación partidaria que experimentó el movimiento en la década de los ochenta y la búsqueda de la autonomía política.

Pero además, ha estado influido por el debate internacional entre las corrientes feministas acerca de las estructuras organizativas más eficaces para la acción del movimiento.<sup>43</sup> Este es un debate todavía vigente entre los diferentes grupos del movimiento y sobre el cual hay algunos consensos que son más bien implícitos.

La búsqueda se ha enfocado siempre en la construcción de un modelo organizativo que les permita mantener la autonomía ganada, construir espacios inclusivos y propios para las mujeres, pero que además, sean horizontales y democráticos. En el pasado reciente, esta búsqueda llevó a la construcción de una serie de modelos organizativos tales como las redes y estructuras más o menos formales hasta alcanzar la forma que actualmente tienen.

*“ (...) la idea era construir, (...), lo que teníamos en claro era que no queríamos una estructura jerárquica, vertical. Y en eso lo primero que apareció fueron las redes, pero bajo ese título de redes no corresponde a todos el mismo modelo organizativo, o sea, cómo está organizada, cómo se toman las decisiones, cómo se participa en ellas. Entonces a veces los nombres cómo que confunden, hay unas que se llaman redes, otras son ONGs, hay movimiento. Creo que primero ha sido el intento de hacer otras formas organizativas y que después ha venido el análisis y la clasificación más teórica.”<sup>44</sup>*

Lo que privó en ese primer momento fue la creación de una organización o espacio distinto de la lógica partidaria de donde procedían la mayoría de las integrantes del movimiento, de tal manera que les permitiera emanciparse del control de los partidos políticos y tener una identidad propia. En ese entonces, no se pensó que adoptar un modelo u otro pudiese tener alguna clase de implicación política para el mismo movimiento.

*“La relación ONGs-movimientos sociales, creo que en ese asunto de la emancipación, en el que tiene que ver con la autonomía, entraba la diversidad, y entonces la diversidad era que cada quien se organiza en sus propios territorios, con su propia lógica, con sus propios espacios. Y las ONG no se miraban ajenas a eso. Ahora podemos hablar de las ONG y su relación con el movimiento social, pero entonces no lo mirábamos diferenciado.”<sup>45</sup>*

Sin embargo, la influencia de actores externos como la cooperación fue un poderoso aliciente para el desarrollo de ciertos modelos como las redes temáticas y las ONG de mujeres, sustituyendo formas organizativas y acciones de carácter social y colectivo por otras más institucionalizadas y formales, a cambio de proveer recursos financieros a las organizaciones. Eso produjo el fenómeno de la oenegización del movimiento durante un cierto período de tiempo.

---

43. Ver los debates surgidos en el movimiento en diferentes épocas y en diferentes contextos a partir del clásico ensayo de (Freeman, s.e).

44. Geni Gómez. Líder del movimiento participante en tercera sesión del Grupo de consulta.

45. Azahalea Solís. Líder del movimiento participante en tercera sesión del Grupo de consulta.

*“Había a veces la tendencia de querer forzar procesos dentro del movimiento o proponer modelos que no van con la realidad, con el contexto y las necesidades mismas de las mujeres, o de sustitución de actores. Porqué, una cosa son las ONG, se parecen pero no son la misma cosa, y pueden las ONG ser aliadas estratégicas no sólo del movimiento de mujeres, sino de todos los movimientos, pero son instituciones.”<sup>46</sup>*

*“La cooperación quería apoyar a las organizaciones de mujeres, pero no podía hacerlo en un clima de horizontalidad, de no legalidad, de flexibilidad en las formas de organización, en la toma de decisiones. Creo que fue un factor clave para presionar una forma de institucionalidad. (...) Mucha gente empezó a atrincherarse en las famosas ONGs y entonces se comenzaron a crear relaciones cada vez más estructurales, más contractuales, más bien, cada vez más rígidas y se convirtió en un arma de doble filo. Por un lado teníamos recursos para promover los derechos de las mujeres, pero por el otro lado no teníamos formas abiertas o suficientemente abiertas de participación.”<sup>47</sup>*

En la segunda etapa, cuando la autonomía de los grupos ya se ha consolidado y entran en una nueva fase de acción y movilización política, el movimiento intenta nuevamente una búsqueda de formas organizativas que le permitan llevar adelante su lucha. Sin embargo, ese cambio se operó a costa de fuertes contradicciones y debates a lo interno de los grupos. Las formas organizativas vigentes son el resultado de ese proceso.

En la actualidad, se pueden identificar al menos tres tipos de estructuras organizativas dentro del movimiento: (a) las redes nacionales y territoriales, como la Red de Mujeres contra la Violencia, la Red del Norte y la Red de Matagalpa; (b) estructuras un poco más formales, como el caso del MAM; y (c) formas organizativas más flexibles como el Movimiento Feminista. Las redes, en general, están integradas por ONGs y mujeres a título individual que usualmente gozan de reconocimiento y legitimidad en su ámbito de trabajo. La Red de Mujeres contra la Violencia tiene capítulos o espacios de coordinación en el nivel territorial a fin de articular y potenciar sus acciones en todo el país.

Mientras tanto, el MAM está integrado mayoritariamente por mujeres a título individual, con una estructura decidida por ellas mismas que incluye una asamblea amplia y una coordinación nacional. Cuentan además, con capítulos territoriales que se reúnen regularmente a fin de discutir aspectos programáticos, acciones y para desarrollar procesos de formación, capacitación, reflexión y análisis de contexto.

El Movimiento Feminista está integrado por mujeres miembros en el nivel individual, aunque también cuentan con organizaciones entre su membresía. Surgió como una corriente independiente a partir discrepancias con el grupo que antecedió al MAM. En realidad no tienen una estructura

---

46. Entrevista con Sofía Montenegro. MAM.

47. Entrevista con María Teresa Blandón. Movimiento Feminista.

orgánica jerarquizada, sino más bien flexible y horizontal. En algunos territorios tienen capítulos o expresiones locales.

No existe rigidez ni exclusividad para participar en uno u otro espacio, de tal manera que hay mujeres que participan tanto en la Red de Mujeres contra la Violencia como en el MAM, o en el Movimiento Feminista y la Red de Mujeres contra la Violencia. Esta flexibilidad también prevalece en los espacios territoriales. De tal manera que la imagen pública que proyectan las mujeres pertenecientes a los diferentes grupos del movimiento, es que se trata de un único movimiento, con una sola estructura organizativa y un solo liderazgo, cuando en realidad el movimiento está integrado por diferentes grupos y organizaciones.

Adicionalmente, el movimiento cuenta con la participación de numerosas ONGs organizadas por mujeres y que trabajan con mujeres en distintos ámbitos: asistencia al desarrollo, asistencia a víctimas de violencia, etc. Estas ONG han apoyado las acciones del movimiento poniendo a su disposición muchos de los recursos con los que cuentan, tales como experiencia, conocimiento, materiales especializados, respaldo institucional, entre otros.

No hay un ejercicio que indique la efectividad o validez de los diferentes modelos organizativos respecto a las estrategias o los objetivos de lucha del movimiento. Cada modelo se ha desarrollado en la medida que ha evolucionado el contexto socio político del país y la forma en que ha venido madurando el mismo movimiento. En el caso del MAM se conoce que ha habido un proceso deliberado de estructuración de acuerdo a ciertas referencias teóricas y a un debate interno realizado previamente. Sin embargo, casi todas las estructuras organizativas han pasado por el amargo proceso de prueba y error hasta alcanzar el nivel de desarrollo que tienen actualmente.

Las valoraciones que las diferentes líderes del movimiento hacen respecto a estos modelos organizativos, son positivos en el sentido que cada uno de ellos ha aportado al movimiento en general, y a la lucha por los derechos de las mujeres desde sus propias características. Pero también existe un consenso implícito en el sentido de buscar nuevas formas de articulación entre los diferentes grupos que permitan realizar las acciones con mayor coherencia y efectividad, aceptando las diferencias existentes entre ellos.

El planteamiento es que se debe buscar la unidad de los diferentes grupos del movimiento. Al parecer, la idea que subyace es que el movimiento debería estar compuesto por una sola estructura organizativa. Esta idea tiene sus orígenes en la historia cercana del movimiento y sus vínculos con el FSLN. En otro sector se privilegia la idea de fortalecer al movimiento a través de la articulación y la coordinación de acción entre los diferentes grupos.

*“Pienso que en algún momento, el movimiento puede ser utilizado como fuerza política, como sujeto autónomo, como sujeto político, no tanto como una estructura, algo compuesto por toda la diversidad, pero capaz de mover. Esto también para mí ha traído todo el tema de las corrientes, de la construcción de pensamiento feminista.”<sup>48</sup>*

En ese sentido, el movimiento es visto más en términos en los que lo plantea (Melucci, 1999), como un sistema de relaciones entre los diferentes actores que lo componen, pero no ha habido un debate amplio al respecto, de la misma forma en que no lo ha habido en relación con cuál es la visión que cada grupo tiene respecto al mismo movimiento. Actualmente hay un ambiente favorable para abrir nuevamente el debate sobre estos temas, particularmente a partir de los dos últimos años a causa de la persecución política de la que han sido objeto las líderes y organizaciones del movimiento.

Junto a este tema, otro aspecto que ha venido tomando fuerza en la agenda de debates es la diferenciación clara de los roles entre las estructuras orgánicas propias del movimiento y las ONG vinculadas.

*“Estamos en el momento de reivindicar el esfuerzo de trabajo y los resultados de las ONG y en el momento en que debemos relevar los movimientos sociales.”<sup>49</sup>*

Desde la perspectiva de diferentes líderes, las ONG vinculadas con el movimiento constituyen un punto de apoyo indiscutible para las acciones, sin embargo en determinado momento comenzaron a sustituir al movimiento, de manera que en la actualidad es necesario promover el fortalecimiento de las estructuras organizativas propias del movimiento como tal. Este planteamiento descansa en la propia experiencia del país, pues durante los últimos gobiernos se ha tratado de utilizar las normativas de control de las ONG para contener y restringir las posibilidades de acción del movimiento de mujeres y todos los movimientos sociales, en general. En ese sentido, las formas organizativas propias no requieren personería jurídica y, apegadas al derecho ciudadano de libertad de organización, pueden desarrollar sus acciones sin que el Estado intente controlarlas como hace en el caso de las ONG.

Otro aspecto pendiente en el debate, se refiere a las articulaciones y coordinaciones entre el nivel local y el nacional, así como la creación de espacios de concertación territoriales entre los diferentes grupos del movimiento. Esto es especialmente cierto en el caso de las organizaciones existentes en las regiones autónomas de la Costa Caribe donde, además de las diferencias culturales y étnicas, se deben de considerar las diferencias de percepciones y las dificultades en la comunicación.

---

48. Eva Molina. Líder del movimiento participante en tercera sesión Grupo de consulta.

49. Azahalea Solís. Líder del movimiento participante en tercera sesión Grupo de consulta.

### 3. Los liderazgos y la democracia interna

El tema de los liderazgos y la democracia interna es uno de los aspectos más sensibles en el debate sobre la vida interna del movimiento, y ha generado algunas de las contradicciones más fuertes desde 1990 a la fecha.

A pesar de las diferencias del movimiento respecto a otras organizaciones políticas y de los esfuerzos por construir una nueva forma de hacer política, es indudable que todos los grupos todavía adolecen de prácticas y estilos de trabajo heredados del vínculo con las estructuras partidarias durante la época de la revolución sandinista. Pero además, porque el movimiento y sus líderes están inmersos en la cultura política prevaleciente en el país.

En ese sentido, la democratización de la vida interna de los grupos ha sido un proceso gradual, lento y sumamente doloroso por las constantes y agudas crisis que ha provocado entre las integrantes del movimiento, especialmente entre algunas de sus líderes más destacadas.

Se considera que estos liderazgos son ejercidos con rasgos autoritarios como el verticalismo y la rigidez, de tal manera que algunos de los grupos critican la existencia de un “pensamiento único”, que coarta el debate interno y las posibilidades de disentir. De tal manera que, aunque se reconoce el liderazgo, en la mayoría de los casos también se cuestiona su fuerza y la calidad de la representación.

Esto afecta los procesos de toma de decisiones a lo interno de los grupos y la construcción de consensos, provocando la fragmentación y el distanciamiento entre algunos de ellos en determinadas coyunturas. Además, impide el reconocimiento de la legitimidad que tienen “las otras”.

*“Muchas veces pensamos en la unidad como homogeneidad y si no pensamos lo mismo, entonces lo miramos como una amenaza y ya nos bandeamos.”<sup>50</sup>*

En relación con la autonomía, dentro de los diferentes grupos del movimiento aún existen ciertas tensiones debido a la filiación partidaria de algunas de sus miembros, tal es el caso de la Red de Mujeres contra la Violencia y el mismo Movimiento Feminista. Esto ha provocado contradicciones y fuertes debates internos al momento de establecer posicionamientos públicos en relación con ciertos temas, además que limita las acciones cuando se toman decisiones sobre la base del “democratismo.”

Uno de los procesos internos más interesantes y que está influyendo positivamente en el cambio de estas prácticas, es el relevo generacional. Efectivamente, todos los grupos y organizaciones del movimiento están experimentando un crecimiento numérico, pero además un relevo generacional

---

50. Azahalea Solís. Líder del movimiento participante en tercera sesión del Grupo de consulta.

con la integración de jóvenes, tanto en el nivel local como nacional. Muchas de ellas vienen de procesos de empoderamiento en las zonas rurales y/o de las universidades, y han dado lugar al surgimiento de un grupo de líderes juveniles feministas con nuevas prácticas y visiones acerca del movimiento, la política y los derechos de las mujeres.

Aunque algunas de las líderes más maduras del movimiento adolecen todavía de rasgos tradicionales en la práctica política, ven con buenos ojos esta nueva ola de jóvenes líderes, les han abierto espacio para su participación en el movimiento y han promovido procesos de intercambio de experiencias entre las diferentes generaciones.

*“Mucho se habla de sumar a las jóvenes, pero hay que pensar en los relevos, en los liderazgos. Y yo creo que no es tanto lo de los relevos, no es que se vayan unas para que vengan otras. La cosa es convivir entre, no las viejas de edad, sino las viejas en la organización, que no se tenga que ir una persona para que puedan surgir otros liderazgos.”<sup>51</sup>*

## 4. El papel de las ONG en el movimiento

El papel de las ONG de mujeres ha sido uno de los temas que ha producido los más fuertes debates entre los diferentes grupos del movimiento. Las posiciones se dividían básicamente en dos planteamientos: aquellas que afirmaban que la tendencia de oenegización de los grupos afectó la naturaleza del movimiento y cambió sus acciones políticas, de tal manera que se necesita recuperar el carácter “movimientista”, a fin de emprender acciones sociales y políticas más beligerantes. El segundo planteamiento sostiene la necesidad de dotar a los diferentes grupos del movimiento de legalidad jurídica bajo la forma de ONGs para tener mayor reconocimiento del Estado, mayores posibilidades de incidencia en las políticas públicas y más acceso a los fondos de cooperación.

En buena medida, el fenómeno de la oenegización del movimiento estuvo influido por la cooperación y la necesidad de contar con fondos suficientes para luchar por los derechos de las mujeres. Este proceso causó distorsiones en el funcionamiento y las acciones del movimiento, pues las organizaciones y grupos dedicaron gran parte de sus esfuerzos a prestar servicios más que a generar acciones sociales y políticas. Tal cosa fue lo que ocurrió, por ejemplo, en la RAAN, cuando el movimiento le dio vida a una ONG que presta servicios a las mujeres, eficientemente, pero ha perdido su naturaleza de movimiento social. Este mismo fenómeno ha sido experimentado por diversos grupos del movimiento.

---

51. Geni Gómez. Líder del movimiento en tercera sesión grupo de consulta.

*“El movimiento de mujeres Nidia White, que es de donde yo vengo, ahora tiene una clínica, y eso está bueno, pero esa estructura formal va en detrimento del movimiento social de mujeres. Y lo que se ve desde afuera es como un movimiento más institucionalizado donde se puede llegar a tener atención médica, atención psicológica, atención jurídica, pero la parte del movimiento social está como apagada.”<sup>52</sup>*

Sin embargo, pasado un tiempo, los acontecimientos probaron que si bien las ONG de mujeres vinculadas con el movimiento podían realizar una significativa labor de acompañamiento y respaldo, la acción social y política correspondía fundamentalmente al movimiento como tal, amparadas en sus derechos ciudadanos y políticos, sin sujetarse a las regulaciones y normas establecidas por el Estado para controlar a las ONG. Esta idea se ha visto reforzada a raíz de la persecución política que han sufrido las organizaciones y líderes del movimiento por parte del gobierno pues fue precisamente el tema de las personerías jurídicas y la condición de ONG lo que se utilizó como argumento para las acciones judiciales.

En ese sentido, las valoraciones que se hacen es que la institucionalidad del movimiento no debe entenderse como la obtención de una personería jurídica o un estatus de legalidad frente al Estado, sino más bien, se refiere a la identidad, el conjunto de valores, prácticas, saberes y acciones que los diferentes grupos han desarrollado a lo largo del tiempo, que lo definen como movimiento y le dan sentido a sus acciones.

*“Por supuesto que necesitamos buscar fondos y tener fondos, pero que sea que los fondos nos sirvan a nosotros, no para que nosotros sirvamos a los fondos. Son pocas las organizaciones que han resistido eso, estar en función de un aparataje como un contador, una recepcionista, para darles y para cumplir con los requisitos de institucionalidad que la cooperación te exige. Institucionalidad es que a la Xochitl Acatl la llamen y le digan que venga a explicar a todas las técnicas cómo es el desarrollo local, y si es realmente sostenible, y no es lo otro, que mostrés 50 libros.”<sup>53</sup>*

En ese sentido, profundizar el debate a lo interno del movimiento respecto al papel de las ONG, su importancia y la contribución que pueden hacer a la lucha por los derechos de las mujeres, particularmente en un contexto político de país poco favorable, es indispensable.

---

52. Entrevista con Matilde Lindo, líder del movimiento de mujeres. Mayo, 2009.

53. Sylvia Torres, líder del movimiento en taller territorial León-Chinandega. Julio, 2009.

# Los retos pendientes



El ejercicio de intercambio de conocimientos realizado durante esta investigación, permite adelantar algunas conclusiones acerca del movimiento de mujeres de Nicaragua, entendidas éstas como tendencias de un proceso dinámico, susceptibles de debate. Además, permitieron la identificación de una serie de retos comunes a todos los grupos y organizaciones en el futuro cercano y mediano plazo considerando el contexto del país, los posibles escenarios y la ruta de evolución del mismo movimiento.

## 1. A manera de conclusiones

Las conclusiones se pueden agrupar por temas: la naturaleza y características del movimiento, la ruta de evolución que ha seguido durante los últimos diez años, las estrategias desarrolladas y su fortaleza interna.

### UN MOVIMIENTO RICO, DIVERSO Y FUERTE

El movimiento de mujeres es un movimiento social rico, diverso y fuerte. Está integrado por diferentes grupos y organizaciones que comparten una clara identidad colectiva definida por su feminismo y autonomía política. Esta identidad se ha construido gradualmente a partir de la propia experiencia y los intensos debates que se han generado a lo interno de los grupos y entre ellos. Ese factor ha primado por encima de las diferencias y ha permitido que los grupos actúen de manera coherente en función de las mismas banderas, estrategias y con un discurso compartido en coyunturas específicas, de tal manera que proyectan una imagen de unidad, cohesión y fuerza frente a toda la sociedad nicaragüense, pero particularmente frente al Estado y los grupos fundamentalistas.

La composición diversa y plural del movimiento en cuanto a grupos, visiones y énfasis lo ha configurado más como un entramado o sistema de relaciones entre los grupos con formas organizativas, funcionamiento y énfasis de acción diversos, que como un “personaje”. Por citar un ejemplo, mientras algunos grupos tienen como eje fundamental de trabajo la lucha contra la violencia o los derechos sexuales, otros han puesto sus esfuerzos en los derechos ciudadanos como una precondition para ampliar sus derechos específicos.

La discusión sobre el tema de la identidad, la homogeneidad y la diversidad, así como los conflictos que han surgido en torno a estos temas, tienen que ver en gran medida con la falta de reconocimiento mutuo de la naturaleza y características fundamentales de los diferentes grupos, y por ciertas ideas que subyacen todavía en el imaginario colectivo de sus integrantes relacionadas con la cultura y las prácticas políticas aprendidas en la vida partidaria antecedente que comparten la mayoría de sus líderes.

Todos los grupos se definen como actores políticos pero también como feministas que tienen como propósito último la transformación del sistema patriarcal, en ese sentido sus acciones y estrategias tienen una dimensión tanto cultural como política y están influidas por el contexto del país. De hecho, el movimiento de mujeres siempre ha sido un movimiento político, tanto por su definición como por su práctica, tal como se puede observar en la ruta de evolución que han seguido desde sus orígenes.

Frente a la sociedad nicaragüense, el movimiento de mujeres ha emergido con mucha fuerza como actor beligerante en la lucha por los derechos de las mujeres, pero también en la lucha por los derechos ciudadanos. Eso le ha permitido ganarse la confianza, el respeto y la credibilidad de diversos actores de la sociedad civil, así como la animadversión del gobierno y los partidos políticos tradicionales que promueven el cierre de los espacios políticos.

Ha sido el movimiento quien ha encabezado las movilizaciones más vivas y simbólicamente fuertes de los últimos años. También han alcanzado una capacidad de interpelación pública al Estado, al sistema político y al resto de la sociedad nicaragüense como ningún otro movimiento social del país.

## DE LA SUBORDINACIÓN PARTIDARIA A LA AUTONOMÍA PLENA

La ruta de evolución seguida por el movimiento lo ha llevado desde un grupo elitista en sus orígenes, pasando por movimiento subordinado al partido, hasta llegar a ser un movimiento diverso, amplio y plural, con expresiones organizativas en todo el país y los estratos de la sociedad nicaragüense.

También ha pasado de objetivos o banderas estrictamente reivindicativas como el derecho al voto para las mujeres, el acceso a los cargos públicos, el rol reproductivo y los servicios de caridad, hasta la demanda de amplios derechos ciudadanos, derechos específicos para las mujeres y la transformación radical del sistema patriarcal. En ese sentido, las banderas y objetivos estratégicos de lucha han evolucionado en el tiempo en la medida que lo ha hecho el mismo movimiento, el proceso político del país y la forma en que han reaccionado el Estado y la sociedad frente a sus propuestas.

Pero sobre todo, han evolucionado a la luz del propio proceso de maduración experimentado por el movimiento desde sus orígenes hasta el día de hoy.

Durante las últimas dos décadas, el movimiento rompió con la tutela de los partidos y decidió emprender su propio proceso de maduración, construir su autonomía y una identidad colectiva propia que lo identificara y diferenciara del proyecto político revolucionario, en primer lugar, y de otros actores sociales. La maduración del movimiento como actor social y político ha tenido como elemento clave la identidad colectiva construida a partir del feminismo, la autonomía política, los hitos y las estrategias compartidas.

Este ha sido un proceso complejo en sí mismo, en el que los diferentes grupos han tenido que delimitar su relación con el gobierno, el Estado, los partidos políticos, particularmente el FSLN, el resto de la sociedad civil y otros movimientos sociales, la cooperación, y entre los mismos grupos del movimiento. En muchos casos, esa delimitación ha significado rupturas doloras para los diferentes grupos, pero les ha dado a cambio una enorme experiencia y madurez social y política.

El movimiento ha logrado construir sus propias visiones, agendas y acciones diferenciándose de otros grupos y actores. También ha construido su propio discurso, símbolos de reconocimiento y una imagen pública. La experiencia que ha acumulado hasta ahora es vasta y ha colocado al movimiento, más que a ningún otro movimiento social del país, en la palestra pública y la agenda nacional.

Como movimiento social, el movimiento de mujeres de Nicaragua es relativamente joven pues su verdadero proceso de maduración inició en realidad en la década de los 90. Antes de eso estuvo mediatizado y cooptado por los partidos políticos. Ahora, una vez consolidada su autonomía, con banderas de lucha, agendas y estrategias de acción claras, su principal reto es profundizar ese proceso de maduración y consolidarse como actor social y político.

## EL CONFLICTO CON EL ESTADO Y EL VÍNCULO CON LA SOCIEDAD

La búsqueda de la “ciudadanía plena” para las mujeres ha pasado necesariamente por interpelar al Estado respecto a su derecho para vivir sin violencia y el derecho a decidir, especialmente sobre el propio cuerpo, pero además para el ejercicio de los derechos ciudadanos y políticos para las mujeres. Esto ha puesto un énfasis fuerte en la relación Estado-movimiento, de tal manera que la mayoría de las estrategias y acciones se han dirigido a influir al sistema político y las políticas públicas relacionadas con estos temas. De ahí que muchas de las más importantes acciones colectivas tienen como objetivo al Estado y el sistema político.

En el caso del gobierno y el Estado, la relación ha sido abiertamente conflictiva debido al cierre de los espacios en el sistema político, la esencia autoritaria de los grupos de poder y la influencia de los fundamentalismos religiosos. Eso ha obstaculizado cualquier posibilidad real de influencia del movimiento sobre el sistema político, el Estado y las políticas públicas para reclamar y ampliar el ejercicio de los derechos específicos de las mujeres utilizando canales institucionales de incidencia y canalización de demandas sociales. De ahí que durante todos estos años, la demanda del movimiento se haya centrado en el establecimiento de un Estado laico.

El conflicto se ha agudizado durante los últimos dos años debido a la beligerancia demostrada por todo el movimiento en la lucha contra la violencia y por la despenalización del aborto terapéutico, la interpelación pública al Estado y el gobierno, así como a los partidos políticos.

Sin embargo, los planteamientos del movimiento no interpelan únicamente al Estado sino también a la sociedad entera tanto política como culturalmente. En ese sentido, las acciones también se han dirigido a cambiar formas de pensar, visiones, percepciones y valores en relación con las mujeres, su sexualidad, las identidades sexuales y el orden social patriarcal. Esos planteamientos han cuestionado abiertamente la inequidad, discriminación e intolerancia social y política que la sociedad nicaragüense practica contra las mujeres y las minorías sexuales.

En el nivel local, esta relación había estado matizada por las especificidades locales como la fortaleza de los grupos territoriales y la apertura de los gobiernos municipales a las acciones del movimiento. Un factor que influyó significativamente fue el papel jugado por las ONG de mujeres, quienes han proveído los recursos necesarios para cumplir funciones sociales de las cuales se ha desentendido el Estado. Además de sustituir al Estado en muchas de sus funciones, asistir a las víctimas de la violencia y trabajar por el ejercicio de los derechos de las mujeres, el movimiento también ha promovido en las localidades procesos de empoderamiento de mujeres, participación ciudadana para el desarrollo local, el fortalecimiento de la gestión pública y el ejercicio de los derechos ciudadanos.

El movimiento ha contribuido a construir ciudadanía entre las mujeres, pero también en la sociedad en general. Los procesos de empoderamiento de mujeres, así como la participación activa en espacios locales y el monitoreo de los procesos electorales han generado un enorme conocimiento y apropiación de derechos tanto en las mujeres como en los grupos o actores sociales a los cuales se vincula el movimiento. Además, la fuerza con que las mujeres han luchado por transformar su situación de violencia y subordinación en sus comunidades y localidades las ha enfrentado con los prejuicios y la sanción social durante largos períodos de tiempo, pero finalmente han logrado cambiar visiones y percepciones sociales.

Muy importante es el trabajo que numerosas organizaciones han realizado con mujeres en el nivel territorial, especialmente entre las mujeres rurales, pues han construido un tejido organizativo

en todo el país que se ha entrelazado con otros tejidos sociales del país. Además, han dado vida a una nueva generación de mujeres líderes a diferentes niveles, algunas de las cuales ya ocupan cargos públicos y políticos en sus localidades. Muchas de estas líderes son jóvenes que han venido constituyendo un semillero de nuevos liderazgos para el mismo movimiento y para otros movimientos sociales. Aunque no siempre es fácil medir el impacto de estos procesos, es indudable que se han producido transformaciones importantes en un grupo significativo de mujeres en términos culturales, ideológicos y políticos.

Ese es un tema en el cual el movimiento debería profundizar, pues muchas veces el éxito de las acciones se mide a partir del impacto político y no necesariamente a partir de las transformaciones en la cultura y la cultura política que se están generando en el país.

### LA MADURACIÓN DE LA DEMOCRACIA INTERNA

Los modelos organizativos actuales, estilos de trabajo, prácticas, funcionamiento y demás aspectos de la vida interna de los grupos son el resultado del proceso de autonomía y desarrollo experimentado por cada uno de los grupos y el movimiento en su conjunto en su búsqueda de nuevas formas y prácticas políticas, más democráticas y horizontales.

El movimiento es diverso en tanto alberga diferentes corrientes de pensamiento, ideología y acción, pero no siempre a “las otras” se les otorga reconocimiento y legitimidad. Esto se debe en gran parte porque la historia del movimiento está vinculada estrechamente con la historia política del país, la evolución de la sociedad civil y del resto de la sociedad. No puede ignorar ni dejar atrás de un día a otro la herencia que ha recibido en términos de prácticas y cultura política. Especialmente la fase histórica de la revolución que tanto marcó al propio movimiento.

Dentro del movimiento y una buena parte del liderazgo todavía prevalecen de manera subterránea algunas ideas sobre las estructuras organizativas similares a las del partido y la dirección única. En algunos sectores del movimiento también permanece la idea del centralismo democrático proveniente de los partidos de izquierda y del FSLN, en particular. En posición totalmente opuesta, otros planteamientos dentro del mismo movimiento privilegian la idea de una práctica interna sumamente flexible y horizontal, en la que todas tienen las mismas responsabilidades.

Entre los grupos y en su interior existe un debate sobre estas posiciones y sus matices. Pero la falta de consensos afecta las posibilidades de articulación y coordinación entre los grupos y todavía es fuente de conflictos especialmente entre los liderazgos de los diferentes grupos, de tal manera que algunos de ellos actúan como “islas”, con débiles alianzas con sus pares y otros actores sociales.

Este es un reto planteado para el futuro inmediato pues el contexto obliga a establecer alianzas con diferentes actores a fin de resistir la persecución del Estado y mantener la lucha por los derechos.

Todos los grupos en general han hecho grandes esfuerzos para construir nuevas prácticas internas democráticas y horizontales. Paradójicamente, el difícil contexto de los últimos dos años ha acercado a algunos grupos y ha permitido identificar algunas coincidencias alrededor de la fortaleza y beligerancia del movimiento, sus banderas y luchas, así como las estrategias, pero no sobre los modelos organizativos, ciertas prácticas de democracia interna y algunos liderazgos. También hay diferencias en cuanto a la autonomía y las alianzas con otros actores políticos.

En ese sentido, aunque el movimiento ha desarrollado ejercicios de reflexión y debate en diferentes momentos, es evidente que todavía hay temas pendientes de discusión, hace falta transformar percepciones, visiones y construir otros niveles de confianza al interior de los grupos y entre ellos. Esa se podría considerar una tarea necesaria en una nueva etapa de desarrollo del movimiento.

## 2. Retos y perspectivas

Los retos futuros para el movimiento de mujeres parecen estar bastante claros considerando el escenario poco favorable que sus líderes identifican para el corto plazo. Ese escenario estaría caracterizado por restricciones significativas al ejercicio de los derechos fundamentales para todos los ciudadanos del país, pero particularmente para el movimiento de mujeres, esto es: libertad de organización, libertad de opinión, libertad de movilización, etc.

En ese sentido, el principal y más grande reto es la permanencia y fortalecimiento del movimiento. Las líderes consideran que alcanzado esto, es posible sostener la lucha por los derechos de las mujeres y la lucha por la democracia. Para eso es necesario, sin embargo, fortalecer la autonomía y la identidad feminista como eje de articulación de las acciones colectivas, más que construir una “unidad” u “homogeneidad.”

*“El panorama es complejo y requerirá de mucha habilidad política del liderazgo del movimiento para sobrevivir, en primer lugar, sobrellevar la situación, establecer una línea de resistencia que le permita vivir batallando por el restablecimiento de la apertura democrática en Nicaragua. Hoy más que nunca se demuestra que las tesis del movimiento son correctas en términos de que no es posible en condiciones de cierre del sistema político, de dictadura, de represión, pensar que podés hacer igualdad de género. Esa es la primera tarea.”<sup>54</sup>*

---

54. Entrevista con Sofía Montenegro. MAM.

Para eso hace falta un profundo debate que permita reconocer la diversidad y los aspectos que comparten todos los grupos, a saber: discursos, objetivos, estrategias, acciones, preocupaciones y adversarios. Ya se han comenzado a producir cambios en las percepciones de unas y otras, sin embargo, es importante que se piense en el movimiento más como un sistema de acciones y discursos que tienen coherencia a partir de la identidad compartida, que como un “personaje” o una estructura organizativa única.

El debate también debe considerar el tema de las estrategias de lucha, pues es indudable que deben ser revisadas a la luz de los cambios en el contexto y los escenarios esperados. Esto significa buscar nuevas y creativas formas de lucha que le permitan al movimiento sostener la lucha por los derechos de las mujeres. Significa también ampliar y fortalecer las alianzas y articulaciones entre los grupos del mismo movimiento, y luego con diversos actores de la sociedad civil nicaragüense.

Un aspecto que debe mejorarse y fortalecer es la articulación entre las expresiones nacionales del movimiento y las expresiones locales, ya sean municipales, departamentales o regionales. En ese sentido, para las mujeres de las regiones autónomas uno de sus principales retos consiste en reconocerse a sí mismas en su multiculturalidad y multietnicidad para generar sus propias agendas y estrategias. Además, es importante construir nuevos puentes de entendimiento entre las mujeres de las regiones autónomas y las del resto del país.

La relación con la cooperación también es un aspecto que debe ser discutido y replanteado en este nuevo contexto. En ese sentido, ambos actores deben transparentar sus puntos de vista y percepciones en ejercicios de diálogos abiertos y sistemáticos. Pero, para ello es necesario desarrollar un conjunto de acciones que van desde el reforzamiento de los procesos de debate, formación y capacitación feminista, pasando por la movilización política permanente y un examen a profundidad de los modelos organizativos, los liderazgos, la democracia interna y el papel de las ONG.

El contexto actual del país obliga a los diferentes grupos del movimiento a incluir en su agenda el tema de los derechos ciudadanos y políticos como la base para el ejercicio de los derechos de las mujeres debido al cierre del sistema político y la actitud intolerante del gobierno frente a las críticas y la fiscalización del poder desde la sociedad civil.

*“El reto que tenemos nosotras las mujeres es que debemos tener la voz, y podernos expresar y denunciar públicamente todo lo que significa para nosotras que nos corten la voz, que nos quieran aplastar, que nos quieran desaparecer y que nos invisibilicen con todos los aportes que las mujeres le damos al desarrollo local y a Nicaragua.”<sup>55</sup>*

---

55. Luisa Centeno. Red de Mujeres de Condega. Taller de trabajo realizado en Estelí. Julio, 2009.



# Bibliografía

- Agurto, S. (2008). Mujeres nicaraguenses, cimiento económico familiar: estadísticas e investigaciones del FIDEG. 1998-2006. Managua: FIDEG.
- Amorós, C. (1985). *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Anthropos.
- Cobo, R. (s.f.). *Democracia paritaria: mujeres y hombres hacia la plena ciudadanía*. s.e.
- Cuadra, E. (2009). La transición hacia la democracia en Nicaragua. En C. Barrachina, *Democracia en transición en Honduras y Nicaragua. Gobernabilidad, seguridad y defensa*. México: Plaza y Valdés.
- Freeman, J. (s.e). *La tiranía de la falta de estructuras*.
- Isbester, K. (2001). *Still fighting. The Nicaraguan Women's Movement, 1977-2000*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Kampwirth, K. (2008). *Abortion, Anti-feminism, and the return of Daniel Ortega in Nicaragua, Lefist Politics? Latin American Perspectives* .
- Kampwirth, K. (2006). *La memoria y las consecuencias inesperadas de la Revolución: el feminismo, el anti-feminismo y la lucha sobre el aborto terapéutico*. fotocopia.
- La Boletina. (Agosto de 2009). *La Boletina* .
- MAM. (Febrero de 2006). *Política y ciudadanía, bases para la refundación del Movimiento Autónomo de Mujeres de Nicaragua*. MAM.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Montenegro, S. e. (2005). *Nicaragua: la gobernabilidad al servicio de las reformas. Primer informe independiente*. Managua: CINCO.
- Montenegro, S. (1997). *Un movimiento de mujeres en auge*. En S. Montenegro, *Movimientos de mujeres en Centroamérica*. Managua: Programa Regional La Corriente.
- Observatorio Centroamericano de Democracia. (2007). *Primer Informe Centroamericano sobre Gobernabilidad Jurídica e Institucional*. San José: Asociación Estudios para el Futuro.
- Observatorio Nacional de la Democracia y la Gobernabilidad. (2008). *Primer Informe Nacional sobre la Democracia y la Gobernabilidad en Nicaragua. 2007*. Managua: CIC.

- Orozco, M. (2000). Violencia, memoria e historia en América Central. fotocopia.
- Renzi, M. R. (2004). Perfil de género de la economía del istmo centroamericano (1990-2002): consideraciones y reflexiones desde las mujeres. Managua: PNUD.
- RMCV. (Septiembre de 2007). Documento de funcionamiento interno. RMCV.
- RMCV. (2008). Plan Estratégico por la Erradicación de la Violencia. 2008-2010. Managua: RMCV.
- Saldomando, A. (1996). Nicaragua: con el futuro en juego. Managua: CRIES.
- Santamaría, G. Alianza y autonomía: las estrategias políticas del movimiento de mujeres en Nicaragua. Version electrónica.
- Solís, A. y. (2004). Análisis jurídico y político del proceso constitucional nicaraguense. Managua: CINCO.
- Sousa, B. d. (2001). Los nuevos movimientos sociales. OSAL , 177-184.
- Vargas, V. (2008). Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia. Lima: Flora Tristán.

# Líderes participantes

Adilia Medina	Colectivo Itza
Alicia María Flores	Mov. Mujeres Chinandega
Amanda Centeno	Red Mujeres Condega
Auxiliadora Aguilera	Ixchen Nacional
Azahalea Solís	Movimiento Autónomo de Mujeres, MAM
Bertha Inés Cabrales	Colectivo Itza
Bertha Massiel Sánchez	Grupo Feminista de León - GFL
Blanca Herrera González	Red de Mujeres Matagalpa
Carola Brantome	Red de Mujeres Matagalpa
Cecilia Rivas Castillo	Mov. Mujeres Chinandega
Celia Lumbí Dormuz	Red de Mujeres del Norte
Concepción Morán Castillo	Mov. Mujeres Chinandega
Darling Munguía	Red de Mujeres Contra la Violencia - RMCV
Diana María Martínez	Fundación entre Mujeres - FEM
Elgin Elizabeth Morales	Oyanka
Esperanza Soza Sanabria	Red de Mujeres del Norte
Eva Molina Chow	Colectivo Mujeres de Matagalpa
Evelyn Flores Mayorga	Movimiento Feminista
Fanny Sánchez	Colectivo Itza
Fátima Millón Durán	Red de Mujeres contra la Violencia - RMCV

Filomena Enríquez	Red de Mujeres del Norte
Geni Gómez	Red de Mujeres Matagalpa
Glenys Alvarez	AMIFANIC
Gloria Dormus	Red de Mujeres del Norte
Heisel Yanet Soza Peralta	Asociación Miriam
Imara Martínez	Grupo Feminista de León - GFL
Isabel Montenegro	Mov. Mujeres Chinandega
Isaura Cornejo	Mov. Mujeres Chinandega
Ivette Vargas	Acción Ya
Janeth Ortega Peralta	Mov. Jóvenes Lidia Espinoza - Matagalpa
Jilma Johana Ruíz	Xochilt Acalt
Juana López García	Mov. Mujeres Chinandega
Judith Martí Moya	Red de Mujeres Matagalpa
Lisbeth Delgado Zapata	Comité de Mujeres Rurales - CMR
Luisa Hermida Centeno	Red Mujeres Condega
Luisa Molina	Foro de Mujeres
Luisa Pérez	Red Mujeres del Norte
María Auxiliadora Romero	Red Mujeres Matagalpa
María Castillo	Mov. Mujeres Chinandega
María Elena Domínguez	ISNIN
María Elena Rivera Cáliz	Oyanka
María Eugenia Delgadillo	Axayacatl
María Leticia Saavedra	Colectivo de Profesionales Conchita Palacios

María Magdalena Olivera	Oyanka
María Petrona Estrada	Red Mujeres del Norte
María Rosa Renzi	PNUD
María Teresa Blandón	Movimiento Feminista
Marisol Martínez	Mov. Jóvenes Lidia Espinoza - Matagalpa
Martha Munguía	MAM
Martha Villanueva	Grupo Safo
Matilde Lindo	MAM
Mayra del Socorro Pineda	Xochilt Acalt
Mertxe Broxa	Xochilt Acalt
Mireya Francisca Lindo	Mov. Mujeres Chinandega
Mónica Baltodano	Mov. por el rescate del Sandinismo- MPRS
Norma López García	Oyanka
Patricia Orozco	MAM
Paz Araúz	Red Mujeres Matagalpa
Reyna Isabel Rodríguez	AMIFANIC
Rosa del Socorro Rodríguez	AMIFANIC
Rosa Pasquier	Oxfam Canadá
Ruth Marina Matamoros	Grupo Venancia
Sofía Montenegro	MAM
Susana del Rosario Altamirano	Abogada Feminista
Sylvia Torres	Grupo Feminista de León - GFL
Violeta Delgado	MAM

Xochitl Alejandra Barreda	Acción Ya
Yamilet Mejía Palma	MAM
Yutdell Mareli Benavides	Oyanka
Zobeyda Obando	Red Mujeres Matagalpa

